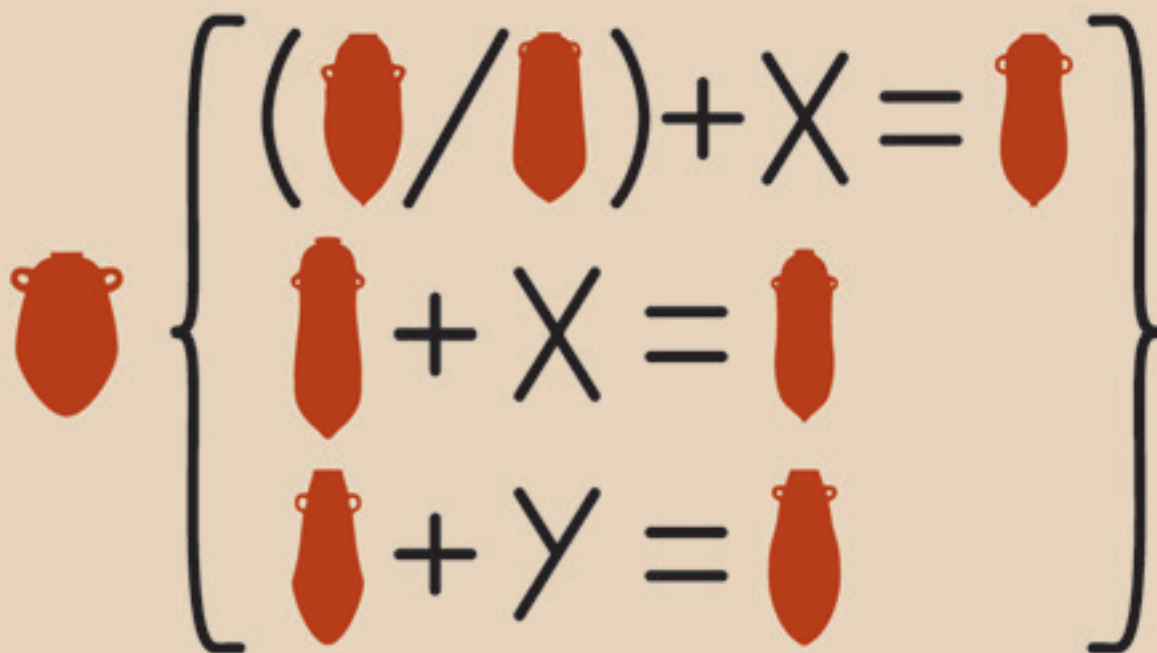


SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA
XXXIX

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ
ANTONIO MANUEL SÁEZ ROMERO
(coordinadores)

LAS
ÁNFORAS
TURDETANAS

Actualización tipológica
y nuevas perspectivas



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Las ánforas turdetanas

COLECCIÓN SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Ferrer Albelda, Eduardo

CONSEJO DE REDACIÓN

Álvarez Martí-Aguilar, Manuel. Universidad de Málaga

Álvarez-Ossorio Rivas, Alfonso. Universidad de Sevilla

Belén Deamos, María. Universidad de Sevilla

Beltrán Fortes, José. Universidad de Sevilla

Ferrer Albelda, Eduardo. Universidad de Sevilla

Garriguet Mata, José Antonio. Universidad de Córdoba

Gavilán Ceballos, Beatriz. Universidad de Huelva

Oria Segura, Mercedes. Universidad de Sevilla

Pereira Delgado, Álvaro. Facultad de Teología San Isidoro. Archidiócesis de Sevilla

Vaquerizo Gil, Desiderio. Universidad de Córdoba

COMITÉ CIENTÍFICO

Arruda, Ana Margarida. Universidade de Lisboa

Bonnet, Corinne. Universidad de Toulouse

Cardete del Olmo, M.^a Cruz. Universidad Complutense de Madrid

Celestino Pérez, Sebastián. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

Chapa Brunet, Teresa. Universidad Complutense de Madrid

Díez de Velasco Abellán, Francisco. Universidad de la Laguna

Domínguez Monedero, Adolfo J. Universidad Autónoma de Madrid

Garbati, Giuseppe. CNR, Italia

Marco Simón, Francisco. Universidad de Zaragoza

Montero Herrero, Santiago C. Universidad Complutense de Madrid

Mora Rodríguez, Gloria. Universidad Autónoma de Madrid

Tortosa Rocamora, Trinidad. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ
ANTONIO MANUEL SÁEZ ROMERO
(COORDINADORES)

Las ánforas turdetanas

Actualización tipológica y nuevas perspectivas

SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA
Nº XXXIX



Sevilla 2021

Colección: Spal Monografías Arqueología
Núm.: XXXIX

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Diseño del motivo de cubierta: Blanca del Espino Hidalgo.

© Editorial Universidad de Sevilla 2021

C/ Porvenir, 27-41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: eus4@us.es

Web: <<https://editorial.us.es>>

© Francisco José García Fernández y Antonio Manuel Sáez Romero
(coordinadores) 2021

© De los textos, los autores 2021

Impreso en papel ecológico

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-3096-9

Depósito Legal: SE 1892-2021

Diseño de cubierta y maquetación: santi@elmaquetador.es

Impresión: Podiprint

Índice

Presentación

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ Y ANTONIO MANUEL SÁEZ ROMERO	9
---	---

Las ánforas turdetanas: testigos de una economía en transición

ENRIQUE GARCÍA VARGAS Y EDUARDO FERRER ALBELDA	15
--	----

Las ánforas turdetanas “tipo Macareno” en el Bajo Guadalquivir

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ, VIOLETA MORENO MEGÍAS Y ENRIQUE GARCÍA VARGAS	33
---	----

Alfares prerromanos en Carmona (Sevilla)

MARÍA BELÉN-DEAMOS, ELISABET CONLIN HAYES, RICARDO LINEROS ROMERO Y JUAN MANUEL ROMÁN RODRÍGUEZ	63
--	----

Ánforas Pellicer B-C y D en la Tierra Llana onubense: estado de la cuestión

CLARA TOSCANO-PÉREZ Y JUAN MANUEL CAMPOS CARRASCO	89
---	----

Ánforas turdetanas del valle del Guadalete a partir del asentamiento de Torrevieja (Villamartín, Cádiz)

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ Y MARÍA CRISTINA REINOSO DEL RÍO ...	111
---	-----

Los contenedores de la campaña de Cádiz: las ánforas Pellicer E-1 (“tipo Tiñosa” o T-8.1.1.2)

LIVIA GUILLÉN RODRÍGUEZ	145
-------------------------------	-----

Ánforas turdetanas en la Bahía de Cádiz (siglos VI-II a.C.): Apuntes sobre su producción, consumo y papel comercial

ANTONIO MANUEL SÁEZ ROMERO	161
----------------------------------	-----

La producción de ánforas tipo Pellicer D en el ámbito malacitano: estado de la cuestión

JOSÉ SUÁREZ PADILLA, DANIEL MATEO CORREDOR Y

CRISTINA MARTÍNEZ RUIZ 201

Ánforas prerromanas del Alto Guadalquivir

VICENTE BARBA COLMENERO, ALBERTO FERNÁNDEZ ORDOÑEZ Y

MANUEL JESÚS TORRES SORIA 211

Evidências de produção anfórica no Algarve durante a 2ª Idade do Ferro

ANA MARGARIDA ARRUDA Y ELISA DE SOUSA 237

Las ánforas de la I Edad del Hierro del valle medio del Guadiana

ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, ALBERTO DORADO ALEJOS Y

SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ 249

A produção de ânforas na costa ocidental atlântica: o caso do estuário do Tejo

ELISA DE SOUSA, JOÃO PIMENTA Y ANA MARGARIDA ARRUDA 273

Avenencias y desavenencias en torno al uso de una tipología y sus alternativas: las ánforas turdetanas

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX 289

Un universo en construcción. Reflexiones sobre la producción y comercio de ánforas de tradición fenicia en el suroeste de la península ibérica

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ Y

ANTONIO MANUEL SÁEZ ROMERO 301

Ánforas Pellicer B-C y D en la Tierra Llana onubense: estado de la cuestión*

Clara Toscano-Pérez

Juan Manuel Campos Carrasco

Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural.

Universidad de Huelva

1. INTRODUCCIÓN

El territorio onubense se encuentra en el Suroeste de la Península Ibérica, en el margen sur del macizo Hespérico en el contacto meridional de la Sierra Morena con los materiales sedimentarios del cierre de la cuenca terciaria del Bajo Guadalquivir, donde se genera un complejo desarrollo de procesos tectónicos y sedimentarios durante la evolución neógena y cuaternaria (Campos Carrasco *et al.* 1992a: 785; Campos Carrasco y Gómez Toscano 1995: 140).

La Tierra Llana de Huelva es un término utilizado por primera vez por Rodrigo Caro en 1634, con el que definía el territorio que se encuentra en el Sur de la provincia de Huelva, cuyos límites son: Sierra Morena al Norte, el Océano Atlántico al Sur, al Este las marismas del Guadalquivir y el bajo Guadiana al Oeste. Pero fue Terrero en 1952, quien definió este territorio como una unidad corológica de las tres que conforman la provincia de Huelva –Sierra, Andévalo y Tierra Llana–, que a su vez se subdividen en unidades territoriales bien diferenciadas (Campos Carrasco *et al.* 1992a).

Las propias características del medio físico –alta capacidad agrológica y paisaje de campiña– determinaron el establecimiento humano en la zona y a la inversa, pues el propio poblamiento acabó por condicionar el medio (Gómez Toscano y Campos Carrasco 2002: 341).

Dichas unidades territoriales fueron establecidas en función de criterios geológicos y geomorfológicos en el seno del proyecto Tierra Llana, donde se insiste en que desde el punto de vista geológico la Tierra Llana onubense está compuesta por tres grandes zonas (Campos Carrasco y Gómez Toscano 1995: 141; 2001: 217; Campos Carrasco *et al.* 1992a: 785).

A partir de estas unidades se desarrollan diferentes medios naturales: una Sierra poco accidentada con suelos sobre pizarras y alteritas graníticas; un piedemonte escalonado sobre pizarras y calizas biogénicas que dan paso a unas campiñas de matriz margo-arenosa y a unos sistemas de terrazas fluviales; el prelitoral caracterizado por plataformas detríticas o arenales; y un litoral con desembocaduras de ríos y acantilados que favorecen el desarrollo de marismas, barras costeras, playas arenosas y flechas litorales (Campos Carrasco y Gómez Toscano 1995; Campos Carrasco *et al.* 1992a).

* Esta contribución se adscribe al proyecto de investigación de excelencia “Ciudades Romanas de la Bética” (HUM 2062).

Las características de las campiñas de Andalucía occidental coinciden en su adscripción a un conjunto de tierras tradicionalmente de labor, cerealistas y olivareras, con suelos con alta capacidad agrológica y clima mediterráneo continental. Dentro de sus particularidades geomorfológicas destaca el predominio de las cuencas sedimentarias y las vegas fluviales, además de complejos humedales y endorreicos. En el caso de la Campiña Oriental, recordemos que es de carácter arcillo-arenoso y que incluye parte de los sistemas de terrazas del Tinto, su evolución durante el Holoceno ha estado marcada por la antropización del medio, que a su vez se vio favorecida por la alta capacidad agrológica y la bonanza climática, por lo que se convirtió en el área más antropizada de la Tierra Llana, sin solución de continuidad desde el Neolítico-Calcolítico. Ahora bien, al ser una unidad heterogénea se distinguen en ella tres unidades territoriales: Niebla, Campo de Tejada y Aznalcóllar (Toscano-Pérez *et al.* 2013: 58-59).

Por su parte, la Ribera Baja del Tinto se caracteriza por contener el principal sistema de drenaje de la Tierra Llana de Huelva y por rodearse de una articulación territorial con base en las vías naturales de entrada y un *continuum* poblacional desde el Neolítico hasta hoy (Campos Carrasco *et al.* 1992a: 786).

Los yacimientos tratados en el presente capítulo son, de Oeste a Este: La Tiñosa; Huelva; Niebla; La Atalayuela; Mesa del Castillo; Tejada la Vieja, cuyas particularidades geológicas y geográficas se describen a continuación (fig. 1).

La Tiñosa (Lepe)

Conocido desde los años '20 del pasado siglo, el yacimiento de la Tiñosa supone uno de los más importantes para el período histórico que estudiamos, pues se trata de uno de los pocos que se han encontrado en relación con la explotación de los recursos marinos.

El conocido como cabezo de la Tiñosa se encuentra a unos 40 m de altura, en el término municipal de Lepe. El lugar está rodeado por elevaciones amesetadas en las que se han documentado vestigios arqueológicos: Cabezo de la Tinajita que además de su sugerente nombre es, según lo lugareños, fuente de materiales metálicos para clandestinos; Cabezo de la Bella, donde se constató un asentamiento romano tardío; y, el más conocido y relevante para el período histórico que estudiamos, Cabezo de la Tiñosa. En la actualidad la zona se encuentra continentalizada, pero en la Antigüedad estaríamos ante enclaves prominentes en medio de la zona de marisma y justo en la desembocadura del río Piedras, tal y como se desprende del estudio paleogeográfico de la zona. Un

lugar idílico para el aprovechamiento de recursos pesqueros y sus derivados –sobre todo salazones– documentadas en época romana. De hecho, la línea de costa debió establecerse justo en la falda del cabezo, de modo que se sugiere la posibilidad de que al retroceder esta se abandonara el yacimiento (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980:198).

Huelva

Las principales características orográficas de la ciudad de Huelva se basan, de un lado en la presencia de los cabezos y de otro lado en su ubicación en una zona de marisma donde confluyen las desembocaduras de los ríos Tinto y Odiel.

En lo que respecta a los cabezos, estos son consecuencia de los procesos erosivos que afectaron a la formación sedimentaria del Mioceno y a los depósitos aluviales del Pleistoceno y, en mayor medida, por el proceso denominado Máximo Transgresivo Flandriense que tuvo lugar alrededor del 6000 B.P. Precisamente en este momento la línea del mar llegaba hasta el reborde de los cabezos, donde se formó un acantilado de unos 50 m de altura. Con el tiempo, los citados procesos erosivo-sedimentarios incidieron sobre las superficies amesetadas provocando su erosión y consiguiente deposición en las partes bajas de la ciudad (Gómez Toscano *et al.* 2007: 157-158).

Por su parte, la confluencia de los ríos Tinto y Odiel tendría en su inicio la apariencia de entrante que llegaba hasta la península de Huelva, formándose así las playas respectivas. Esta situación se vio modificada a partir del Máximo Transgresivo Flandriense, cuando se empezaron a formar las barras litorales y, como consecuencia de la antropización aguas arriba, empieza a generarse la marisma, surcada por ríos y esteros mareales debido al cerramiento sur del entrante y las deposiciones sedimentarias (Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 69). Estas características geológicas supondrán, además, problemas metodológicos e interpretativos, pues la antropización del medio ha provocado el desmonte de algunos cabezos para, de un lado allanar la orografía de la ciudad y de otro lado continentalizar parte de la marisma. Asimismo, las vaguadas de los nueve cabezos que existían en la Antigüedad funcionaron como ejes de drenaje de las arroyadas procedentes de las zonas altas que, a su vez, forman entrantes y salientes continentalizados que ejercerán de espigones.

Por lo expuesto anteriormente, la bonanza de este territorio ofrecía a las poblaciones humanas un lugar desde donde se dominara un amplio espacio visual, un puerto resguardado, un territorio con

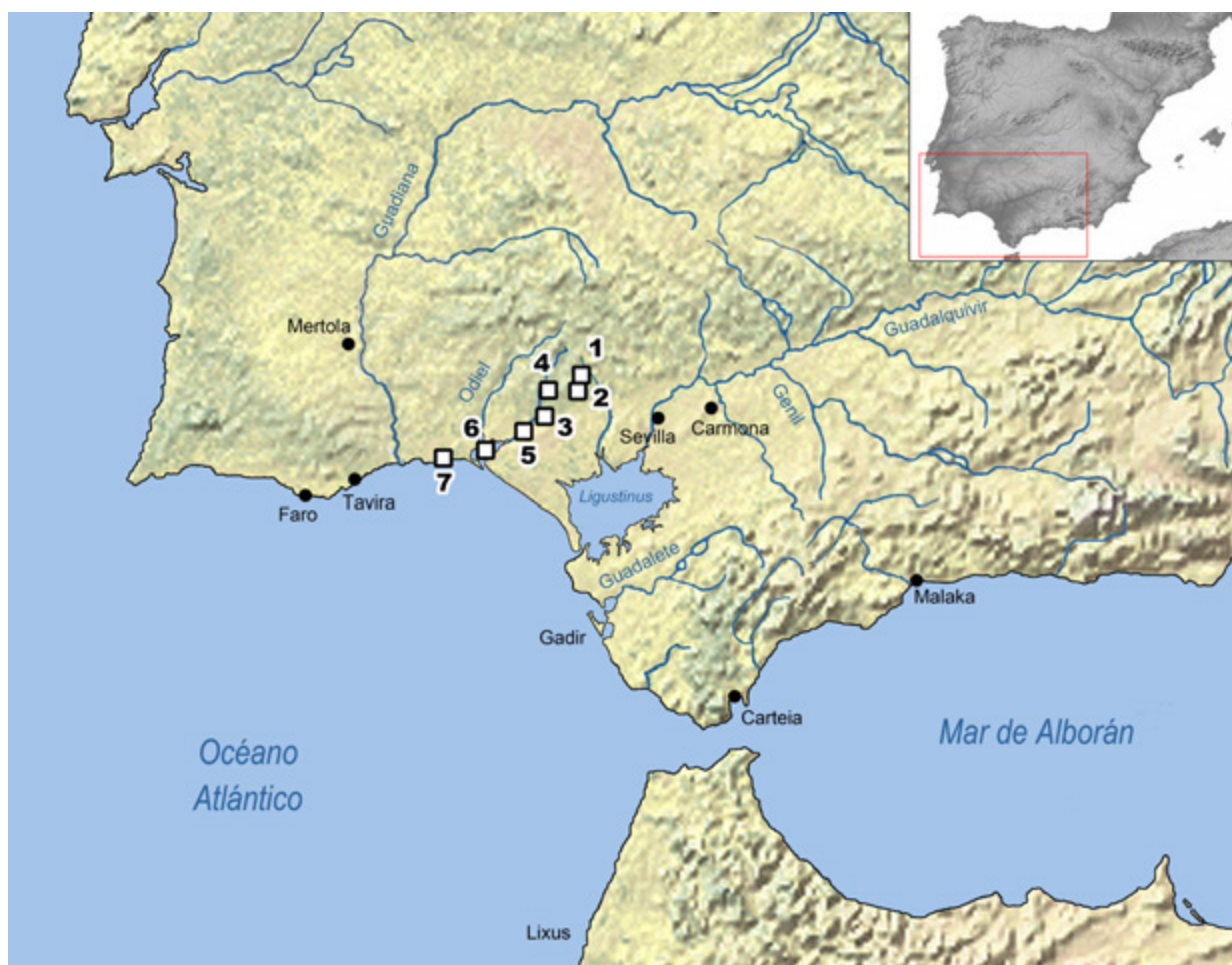


Figura 1. Localización de los lugares tratados en el texto: Tejada la Vieja (1), Tejada la Nueva (2), La Atalayuela (3), Mesa del Castillo (4), Niebla (5), Huelva (6) y La Tiñosa (7)

suelos fácilmente cultivables y un acceso directo a los recursos marítimos y fluviales. La cruz de esta ubicación estriba en que la misma debilidad del suelo que hace que su cultivo sea sencillo, provoca igualmente la rápida erosión de este y su transporte desde las zonas altas hasta la parte baja de la ciudad (Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 69). Esta situación ha provocado, además de múltiples transformaciones topográficas a lo largo de la Historia, que los procesos postdeposicionales no hayan sido lo suficientemente investigados en buena parte de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad, por lo que muchas no han sido correctamente interpretadas.

Niebla

Este enclave se ubica sobre uno de los recodos del río Tinto, concretamente el que cierra la ciudad por sus lados este y sur, a unos 39 m.s.n.m., sobre el que se encuentra la meseta triangular en la que se asienta.

Su posición se encuentra determinada por su *hinterland*, el cual responde a un área entre el reborde

paleozoico y la campiña sedimentaria, lo que hace que cuente en su territorio con pequeñas elevaciones con mayor altura hacia el norte y el oeste, con una media entre los 30 y 70 m que incluso pueden llegar a una cota de 150 m de altura (Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 114). En el caso de Niebla este cerro se corresponde con la elevación natural del terreno a la que se suma el relleno arqueológico tipo *tell*, siendo en otras zonas superficies amesetadas más alargadas, denominadas en la región “mesas”. En cuanto a la explotación de los recursos, se basa en los agrícolas y ganaderos fundamentalmente, aunque su papel como centro redistribuidor, sobre todo de metales, es su principal actividad.

La Atalayuela (La Palma del Condado)

El asentamiento de La Atalayuela se encuentra dentro del término municipal de La Palma del Condado, cerca del río Tinto, con una capacidad agrológica importante en la Antigüedad debido a su posición en un sustrato donde afloran margas del Terciario

que proceden del relleno de la antigua depresión del Guadalquivir. Las actividades agrícolas en la zona han modificado la topografía, transformando las características topográficas del lugar.

Mesa del Castillo (Villalba del Alcor, Manzanilla)

El yacimiento se encuentra en la Campiña Oriental onubense, a caballo entre la Tierra Llana y el Andévalo, en la rivera del río Corumbel. Se sitúa este enclave sobre un cerro que controla visualmente una vasta y fértil zona agrícola, así como el acceso a los núcleos de obtención de mineral de la zona andevala. La meseta en la que se ubica este yacimiento está dividida por una leve vaguada desde la que se accede al lugar. El resultado es una zona este más accesible y una oeste más escarpada (Robles Esparcia 2011: 137).

Tejada la Vieja

La meseta que ocupa la ciudad está a 160 m s.n.m., a caballo entre la Sierra y la Tierra Llana de Huelva, donde ocupa una superficie de 6,4 hectáreas dividida, según criterios topográficos, en cuatro zonas que se diferencian por la variación en la cota, que desciende de oeste a este 10 m de manera escalonada, de modo que las curvas de nivel oscilan entre los 165 m de la zona occidental, aunque con un perfil más suave, y los 155 m de la parte oriental, pasando por una zona intermedia de 160 m.

En cuanto a su posición estratégica, el lugar está bien comunicado con el Guadalquivir y con la costa (García Sanz y Rufete Tomico 1995: 5). Además, había un camino, todavía visible en la mayoría de sus tramos, que une Tejada la Nueva, Tejada la Vieja, Berrocal y Riotinto, y que supone el enlace de la Tierra Llana con la sierra onubense atravesando la Pata del Caballo por el paso de La Garganta. Actualmente, a la parte del camino que va por Riotinto se le conoce como “Camino Viejo de Riotinto” (Blanco Freijeiro y Rothenberg 1981: 233).

Bordeado por el arroyo de Barbacena, la obtención de agua se haría, además, a través de un manantial muy rico cercano al yacimiento, al nordeste del mismo. Igualmente, a medio camino entre la ciudad y su homónima hay dos manantiales con tal cantidad de agua que incluso abastecieron posteriormente el acueducto de la ciudad romana de Itálica.

Tejada la Nueva

Ubicada en el Campo de Tejada, dentro de la Campiña Oriental del área occidental de la provincia de Huelva, se caracteriza por ser una de las áreas más antropizadas de la Tierra Llana de Huelva por varias razones: alta capacidad agrológica de los suelos; ser

cruce de caminos entre la cuenca minera onubense y el puerto de salida de los mismos; y un *continuum* poblacional con períodos de dispersión y de concentración asentado sobre la dedicación minero-metalúrgica y la explotación agropecuaria, de manera que se tendió a la dispersión durante el Bronce Final, mientras que se concentró la población hasta época romano-imperial, para pasar nuevamente a un hábitat descentralizado ejemplificado en las alquerías musulmanas que convivieron junto a centros urbanos como Tejada la Nueva.

Si atendemos a sus peculiaridades naturales, la Campiña de Tejada se caracteriza por tener un clima mediterráneo con medias pluviométricas de unos 700 mm, algo superiores a la media de la Depresión del Guadalquivir.

1.1. Historia de las investigaciones

Las primeras investigaciones que tuvieron como objetivo algunos de los enclaves aquí tratados tuvieron lugar después de la Guerra Civil. Estas se caracterizaron por tratarse de excavaciones puntuales que dependían de los intereses particulares del “excavador”, frecuentemente apoyado por algún investigador extranjero, pero reducido al conocimiento del yacimiento o su entorno más inmediato. En lo que respecta a la temática, esta se centraba en el periodo orientalizante, cuya muestra tenemos en las excavaciones en Aljaraque (Blázquez Martínez *et al.* 1971: 305), Niebla, Saltés (Garrido Roiz y Orta García 1975) y Huelva, esta como consecuencia del hallazgo de la necrópolis de La Joya, que provocó que volviera a identificarse la ciudad con la mítica Tarteso (Orta García y Garrido Roiz 1963; Garrido Roiz y Orta García 1966; Blázquez Martínez *et al.* 1970; Belén Deamos *et al.* 1978).

Para la época encuadrada en nuestro marco cronológico, además de las mencionadas anteriormente, tuvo lugar el hallazgo de materiales de los s. IV-II a.C. en el Cabezo de San Pedro, pero quedaron eclipsados por los materiales más antiguos de la intervención (Belén Deamos *et al.* 1978).

Entre 1974 y 1976 se llevó a cabo el “Proyecto Arqueometalúrgico de Huelva”, cuyo objetivo era investigar la evolución tecnológica de la producción de metales desde el Calcolítico hasta época romana en el Cinturón Ibérico de Piritas. Para ello efectuaron prospecciones, análisis de escorias y excavaciones en puntos estratégicos, de los que nos interesan especialmente los trabajos en Tejada la Vieja, pues tiene un período de vida que va desde el s. IX-VII a.C. hasta su abandono en el s. IV a.C., momento que se

relaciona con la ocupación de Tejada la Nueva en el mismo momento (Blanco Freijeiro y Rothenberg 1981: 229).

En esos años será estudiado el yacimiento de La Tiñosa (Lepe), dando como resultado el conocimiento de una instalación industrial salazonera fechado entre los s. IV y II a.C. (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 215), siglos hasta entonces prácticamente olvidados en la investigación en la provincia.

La falta de estudios de conjunto quedará parcialmente superada con la publicación en 1975 de la primera síntesis histórica de la provincia titulada *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, donde se aglutinaba la investigación llevada a cabo hasta el momento en la provincia y donde se fosiliza el escaso interés por la época turdetana en la tradición investigadora (Orta García 1975: 267).

Desde mediados de los '80 se da una mayor afluencia de los resultados obtenidos en las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la provincia de Huelva, debido fundamentalmente a dos factores: de un lado la llegada de nuevos equipos de investigación con postulados teóricos y metodológicos diferentes; y de otro lado la regulación de las actuaciones arqueológicas dentro de las competencias de la Comunidad Autónoma Andaluza a la que le fueron transferidas desde el Gobierno central desde la Orden de 28 de enero de 1985, regulándose mediante el Reglamento de Actividades Arqueológicas del Decreto 32/1993 que obligaba a la publicación de los resultados.

Pese a que la mayoría de la actividad arqueológica se redujo a trabajos puntuales, hubo algunos proyectos con un objetivo más amplio, como los llevados a cabo por el Museo Provincial de Huelva, creado a comienzos de los setenta, y cuya labor arqueológica será más o menos intensa dependiendo del período de estudio. Bien es cierto que en sus inicios, al centrarse en actividades de salvamento, sacaron a la luz numerosos vestigios de la *Onoba* romana, que hasta entonces y a partir de ese momento hasta hace pocos años, ha estado olvidada casi por completo en favor de la búsqueda de la ciudad tartésica. Las iniciativas efectuadas por el Museo Provincial no se redujeron a la ciudad de Huelva sino que, junto a arqueólogos de la Universidad Complutense de Madrid, se interesaron por la ciudad de Niebla realizando trabajos arqueológicos de los que no han sido publicados la totalidad (Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 53-54).

Posteriormente, con la Casa de Velázquez, centraron los esfuerzos en la excavación de la Saltés islámica, labor que le ocupó toda la década de los '90.

Con el comienzo de la década de los '90 se constituye el Grupo de Investigación HUM-132, del Área

de Arqueología de la Universidad de Huelva, encabezado por J.M. Campos Carrasco, con el que se inició una nueva época en la arqueología onubense, visible en la intensificación de los trabajos arqueológicos en el territorio desde entonces hasta la actualidad.

Los objetivos iniciales del grupo fueron encaminados a la reconstrucción del proceso histórico de la provincia de Huelva, dada su práctica ausencia hasta ese momento. Para ello se han llevado a cabo numerosos proyectos territoriales diacrónicos, que a su vez han facilitado la elaboración de investigaciones de temática específica, la mayoría traducidas en tesis doctorales y trabajos monográficos de alto impacto. Entre los primeros, cabe destacar el proyecto "Tierra Llana"¹, pionero en el estudio a gran escala con carácter interdisciplinar cuyos principales logros fueron: de una parte rellenar el vacío arqueológico en el sector litoral y prelitoral entre los ríos Guadiana y Guadalquivir, de manera que se documentaron numerosos yacimientos arqueológicos ignotos hasta entonces; de otro lado, la implantación de una metodología geoarqueológica con la que explicar de manera interdisciplinar la evolución natural y cultural (Campos Carrasco *et al.* 1991).

Otra de las líneas de investigación del grupo que conforma el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva ha girado torno a la implantación del fenómeno urbano y cómo este evoluciona, teniendo en cuenta la jerarquización del territorio, el control de recursos, la organización de los circuitos comerciales, etc. Para ello, se ejecutaron varios proyectos encaminados a este fin, entre ellos: "Fenómeno Urbano I"², que se centró en el análisis los enclaves de Niebla, Tejada la Nueva (Escacena y Paterna del Campo) y Mesa del Castillo (Manzanilla).

Paralelamente se intervino en la ciudad de Niebla, con un Proyecto Sistemático de Arqueología Urbana³ cuyo principal objetivo era el estudio diacrónico del lugar desde época protohistórica hasta la actualidad. Para ello se efectuaron trece excavaciones arqueológicas de las que se realizaron numerosas publicaciones, tanto monografías (Campos Carrasco 2005; Campos Carrasco *et al.* 2006), como

1. *Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales: la secuencia holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir*, ejecutado de manera conjunta por las Áreas de Arqueología y Geografía Física de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva y financiado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

2. *Análisis de la implantación y evolución del fenómeno urbano en el Suroeste peninsular: Las Campiñas Onubenses* (BHA2000-1347), financiado por el Ministerio de Educación y Cultura.

3. *Arqueología Urbana en Niebla*, financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

artículos en revistas científicas⁴, pasando por la elaboración y publicación de la Carta del Riesgo del lugar, pionera en el ámbito andaluz (Campos Carrasco *et al.* 1996).

De todo lo anterior se ha nutrido la tesis doctoral de una de las firmantes del presente trabajo, que viene a resumir lo conocido hasta la fecha sobre la II Edad de Hierro del Suroeste peninsular (Toscano-Pérez 2016).

2. PRODUCCIONES ANFÓRICAS Y CENTROS PRODUCTORES

A continuación se detallan las intervenciones en las que se ha localizado el material anfórico objeto del presente trabajo. Dada la abundancia del mismo y a falta de un proyecto de investigación centrado en estas producciones, nos limitamos al análisis de los estudios de material llevados a cabo en las intervenciones, sin haber podido acceder al examen visual de los mismos.

Por ello, nos hemos centrado en el estudio exhaustivo del contexto arqueológico de las piezas, para así aportar la máxima información a nuestra disposición, pues somos conscientes de las limitaciones que supone la falta de un estudio de cada una de las piezas.

La Tiñosa (fig. 2)

En este lugar se han llevado a cabo prospecciones superficiales desde que en 1922 G. Bonsor diera cuenta de la existencia del asentamiento. Posteriormente tuvieron lugar dos campañas de excavación de un mes de duración en los años 1976 y 1977 por parte de M. Belén Deamos y M. Fernández Miranda (1980).

La interpretación de la información obtenida con ambas actuaciones se basa en la identificación del lugar con una factoría relacionada con la explotación de recursos marinos utilizada durante los s. IV-III a.C., donde teniendo en consideración la abundante presencia de importaciones griegas, se supone podría dedicarse, además, a la comercialización de estos productos.

En 1976⁵ y 1977 tuvieron lugar sendas intervenciones arqueológicas en el lugar, de la mano de los arqueólogos M^a Belén Deamos y M. Fernández Miranda.

En la campaña de 1977 se realizaron 3 catas en la zona más elevada del cabezo, denominadas Cata 2, Cata 3 y Cata 4. Se situaron en el mismo eje longitudinal, separadas 2 metros la primera de la segunda y 8 metros esta de la tercera.

La primera de ellas no ofreció estratigrafía arqueológica, aunque sí abundante material cerámico así como una hoguera con un espesor de 40-45 cm de ceniza mezclada con fragmentos de carbón, huesos, conchas y escorias porosas y ligeras, además de fragmentos rectangulares de adobes sin disposición ordenada alguna (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 203).

El material cerámico de esta cata contiene escasa cerámica a mano en comparación con la cerámica a torno, dentro de la que abunda la que tiene decoración pintada –cuencos, platos de pescado–, algún fragmento de cerámica tipo Kuass –plato de pescado de mayores dimensiones– y material anfórico, que supone el más abundante (T-8.2.1.1 y T-8.1.1.2, así como Pellicer D). Cabe destacar la presencia de una fusayola y una barrita de bronce.

La denominada Cata 3, de 4 × 1,50 metros, fue la única que ofreció una secuencia estratigráfica, que fue dividida en 6 niveles, además del superficial.

Según los responsables de la intervención, el nivel I lo componen dos estratos, de los que en uno de ellos se realizó un orificio circular de 0,40 × 0,41 metros donde se depositó una jarra intencionadamente, a tenor de su disposición de pie con fragmentos cerámicos que funcionaban como asiento. Alrededor de esta pieza se encontraron una fusayola y una venera, además de una losa de piedra caliza de unos 0,40 × 0,50 metros que es interpretada como posible cubrición del conjunto anterior (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 203).

La cerámica del nivel I la componen algunos fragmentos de ollas a mano y cerámica a torno compuesta por dos fragmentos de *skyphos* griego, cerámica pintada y cerámica común compuesta por cuencos, platos y platos de pescado, así como recipientes

4. La bibliografía detallada resultante de este proyecto puede consultarse en la monografía final del mismo (Campos Carrasco *et al.* 2006).

5. La campaña de 1976 tuvo lugar en septiembre de ese mismo año. Se llevaron a cabo dos catas de sondeo, de las que la segunda fue inconclusa debido a las lluvias. La primera de las catas se efectuó en el lado oeste del cabezo, con unas dimensiones de 5 × 2 metros, sin estratigrafía arqueológica (Belén Deamos y Fernández Miranda

1980: 202). Pese a ello, los materiales que se extrajeron de esta cata son interesantes, pues avanzaban algunas pistas sobre el potencial de la zona, con abundantes bordes y asas de ánforas del tipo T-8.1.1.2, al igual que los más numerosos fragmentos de cerámica decorada con bandas rojizas, siendo los más abundantes cuencos y platos de pescado, y algunos fragmentos de cerámica tipo Kuass. Igualmente destaca la presencia de dos fragmentos de cerámica ática y otros dos fragmentos de campaniense A. Cabe mencionar la cerámica a torno sin decoración, así como la cerámica a mano. Pero los objetos que llaman la atención, por no formar parte de la secuencia cronocultural del lugar, son un fragmento de pizarra con decoración geométrica que recuerda a los ídolos placa propios de la zona en época megalítica, así como un machacador de cuarcita.

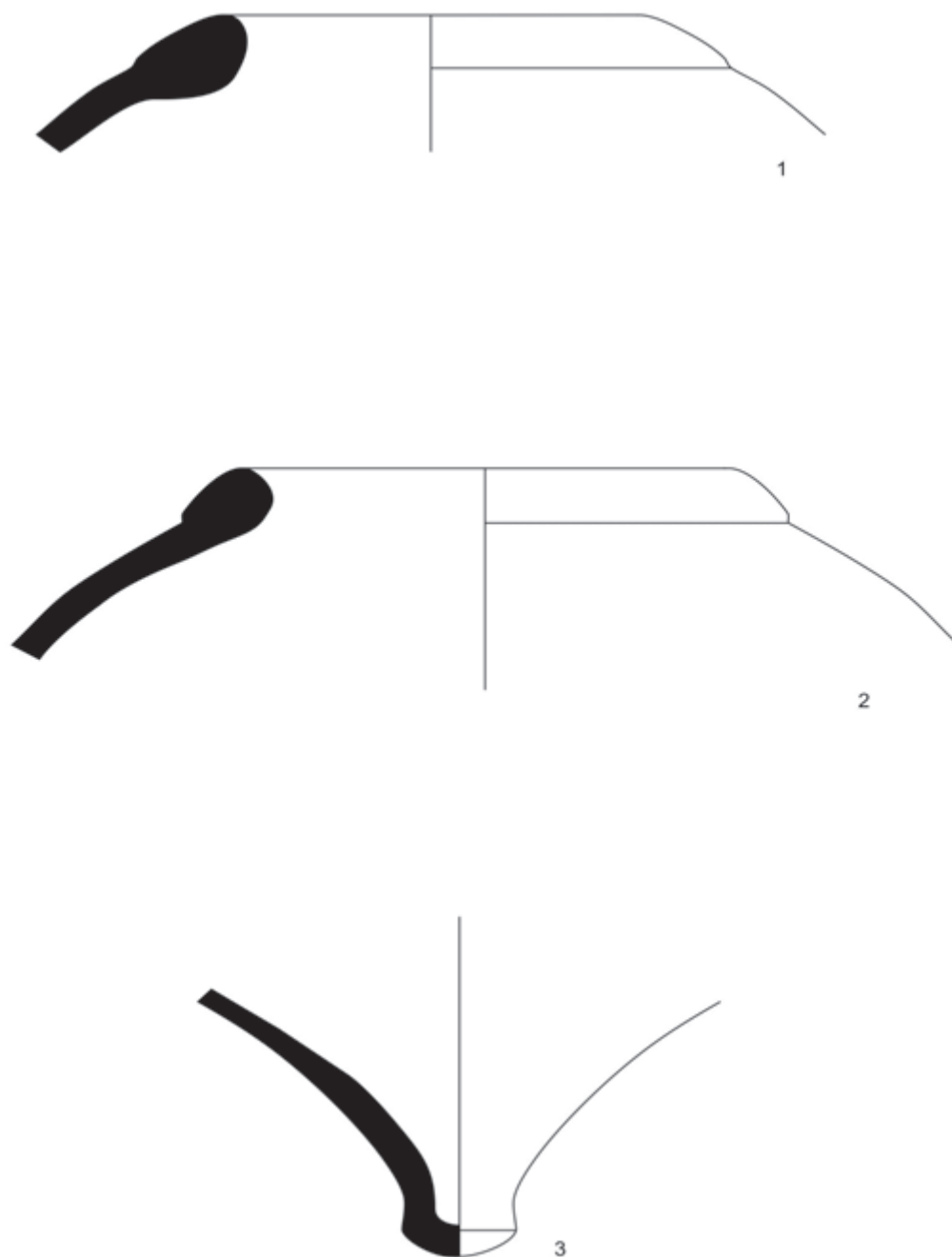


Figura 2. Ánforas Pellicer B-C y Pellicer D de La Tiñosa 1976-1977

globulares. Las ánforas, nuevamente el material más numeroso, las componen los tipos Pellicer D y T-8.1.1.2.

Por su parte, el Nivel II lo compone una capa de unos 17 cm de espesor de conchas de moluscos, cerámica y algunos huesos, interpretado por los excavadores como vertedero (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 205). La cerámica asociada a este nivel la componen cerámica a mano –un fragmento con orificio–, cerámica con decoración pintada en rojo –platos

de pescado, formas cerradas globulares dentro de las que hay un individuo del que se conservan bastantes fragmentos–, cerámica común y abundantes galbos de ánfora así como otras partes de las mismas de los tipos T-8.2.1.1 y T-12.1.1.1 además de Pellicer D (Rodero Riaza 1991: 282). Este nivel, considerado basurero, queda fechado entre los s. III y II a.C. sin demasiada precisión, pues el material cerámico que lo propicia se trata de Mañá-Pascual A4, Mañá 3-B y tipo Tiñosa (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 278).

El siguiente nivel, el III, contiene pocos elementos materiales y lo componen arcillas amarillentas finas. Este material está formado por cerámica a mano, cerámica común y algunos fragmentos a torno con decoración pintada, así como fragmentos anfóricos de los que solo uno pertenece a un borde, concretamente de T-8.1.1.2. Como objeto no cerámico destaca una especie de brazalete de bronce.

El nivel IV, de 17 cm de espesor, lo conforman tierras grises con restos de carbón y conchas. La presencia de cerámica es muy pobre en cantidad y calidad: un fragmento de cerámica a mano, nueve fragmentos de cerámica con decoración pintada, diecinueve de cerámica común, siete de ánforas y un fragmento de borde de kylix-skyphos o bolsal, con paralelos en el Ágora de Atenas y en el Cabezo de San Pedro, que permiten que se feche en la primera mitad del s. IV a.C. (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 277).

La última cata, denominada Cata 4 en la memoria, fue la que dio resultados más pobres (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 206). Pese a ello, el material cerámico lo conforman cerámica a mano, dos fragmentos de kylikes áticas –uno de ellos un asa–, cuencos y platos de pescado con decoración pintada. Dentro del repertorio de formas cerradas, además de las características formas globulares con decoración pintada, destaca un vaso de pasta ocre con engobe blanquecino en la cara externa (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 257). Por su parte, las ánforas que pueden caracterizarse tipológicamente corresponden a las T-8.1.1.2, T-8.2.1.1, T-12.1.1.1 y Pellicer D. Además de la cerámica, a este nivel pertenecen dos objetos de bronce: una barrita de sección cuadrangular y una argolla.

Del análisis de la cerámica se desprende que hay una abundancia de cerámica a torno, de la que destaca por la aportación de cronología clara la cerámica griega, de cuya totalidad solo dos fragmentos proceden de estratos arqueológicos sin alteración –niveles IV y VI de la cata 3 respectivamente–, fechados todos en la primera mitad del s. IV a.C. (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 264-265).

En cuanto a la cerámica con decoración pintada, los objetos más numerosos son los denominados de casquete esférico, que tienen una presencia importante en todos los niveles del yacimiento –desde la primera mitad del s. IV a.C. hasta fines del III-principios del III a.C.–, sin variaciones significativas entre los más antiguos y los más recientes (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 265-266).

Dentro de los platos de pescado se aprecian dos tendencias diversas: de un lado los de tradición

fenicia y de otro lado las imitaciones de prototipos áticos o helenísticos, que realmente se trata de cerámica tipo Kuass (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 267).

Algunas cazuelas, vasos de forma cerrada y cerámica común cuyo estatismo en las formas poca información puede proporcionar sobre cronología, pues perduran sin cambios durante toda la vida del yacimiento. Dentro de la cerámica común se detecta la presencia de los llamados en su día “cuencos-lucerna” (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 272).

En cuanto al material anfórico, destacan las ánforas T-8.1.1.2 –de tal manera que han llegado a denominarse “tipo Tiñosa”–, abundan también las T-8.2.1.1, las Pellicer D y en bastante menor número las T-12.1.1.1 (Ramon Torres 1995: 89).

Con la información anterior hay autores que defienden una cronología del lugar entre los s. IV y finales del III a.C.-principios del II a.C. y una funcionalidad dedicada a la explotación de recursos marinos, lo cual estaría en consonancia con el relativamente cercano poblado de Aljaraque y con la tónica del momento en la Bahía gaditana (Belén Deamos y Fernández Miranda 1980: 280-281). Otros autores, como J. Ramon Torres, consideran que no hay argumentos suficientes para suponer un final de vida del sitio tan tardío, por el contrario, estima una fecha límite de principios del s. III a.C. por la ausencia de elementos más recientes a esa fecha, a excepción de dos supuestos galbos de campaniense A (Ramon Torres 1995: 88-89).

Hay autores que han esgrimido su abandono el cambio en la desembocadura del río Piedras, en relación con la necesidad de encontrarse lo más cerca posible de recursos hídricos en la explotación salazonera (Campos Carrasco *et al.* 1999a: 460).

Si bien es cierto que no han sido halladas estructuras industriales que permitan afirmar su vinculación salazonera, hay que tener en cuenta que solo se han llevado a cabo intervenciones arqueológicas en la zona alta del cabezo, lugar en el que no se establecería el área de producción, sino que este debería de ubicarse en la zona baja, junto al río, zona de la que procede un pebetero en forma de cabeza femenina (Toscano-Pérez y Campos Carrasco 2017).

Huelva

De la ciudad de Huelva se han seleccionado una serie de intervenciones atendiendo a varios factores: la importancia del lugar; sus hallazgos y/o ubicación geoestratégica; y que sus materiales hayan sido estudiados y publicados. Los resultados son una muestra del repertorio que encuentran los arqueólogos en

las numerosas intervenciones que han tenido lugar en la ciudad desde los años 80 del pasado siglo hasta la actualidad.

La Piterilla

El lugar, que se encuentra en la ladera occidental del hoy desaparecido cabezo “Molino de Viento”, se intervino en 1983 como consecuencia del derribo de una serie de viviendas, de la mano del Servicio de Arqueología de la Diputación de Huelva (Fernández Jurado 2004).

Pese a lo alterado de la zona, gracias a esta intervención se pudo visualizar una secuencia estratigráfica bastante cerrada, que va desde fines del s. V a.C. hasta mediados del IV a.C., compuesta por cuatro estratos y dos niveles

En el nivel I, datado por los platos engobe rojo y un vaso con baquetón que cuenta con paralelos en Cerro Macareno (Pellicer Catalán *et al.* 1983: fig. 46), se localizan dos ánforas Pellicer B-C con hombro muy inclinado, borde corto y redondeado, con entrante en la parte inferior del borde al exterior (Rufete Tomico 2002: 17, 12).

Por su parte, el nivel II queda fechado en la segunda mitad del s. IV a.C. mediante copas áticas de figuras rojas del grupo del Pintor de Viena (Rouillard 1975: 39). Pese a que las ánforas son poco numerosas, dos ejemplares se corresponden con las formas Pellicer B-C, mientras que otro se adscribe, con no pocas dudas, al tipo T-2.2.1.2 de Ramon (fig. 3) (Rufete Tomico 2002: 20, lám. 4: 1, 2, 4).

Calle Botica 10-12 (1983)

Este solar, que se encuentra en la zona baja de la ciudad, fue excavado en 1983 con el objeto de constatar la amplitud de la ciudad en época turdetana y la línea mareal. Para ello se realizaron tres cortes, separados por testigos de 1,5 m, de los que arrojaron resultados positivos los denominados A y B (Rufete Tomico 2002: 24-28).

El Corte A, el más oriental de los tres, de 5 × 5 m, llegó a una cota de -2,54 m por la presencia del nivel freático. Se encontró un muro construido con lajas de pizarra de mediano tamaño, con piedras más grandes e irregulares en la hilada más profunda. La estructura contaba con dos pequeños bloques de escoria de fundición de plata. Este muro se encontraba sobre un pavimento de conchas a base de ostrénidos y guijarros de pequeño tamaño, así como algunas piezas de pizarra.

De idénticas dimensiones que el anterior, en el Corte B se llegó a una profundidad de 2,53 m por

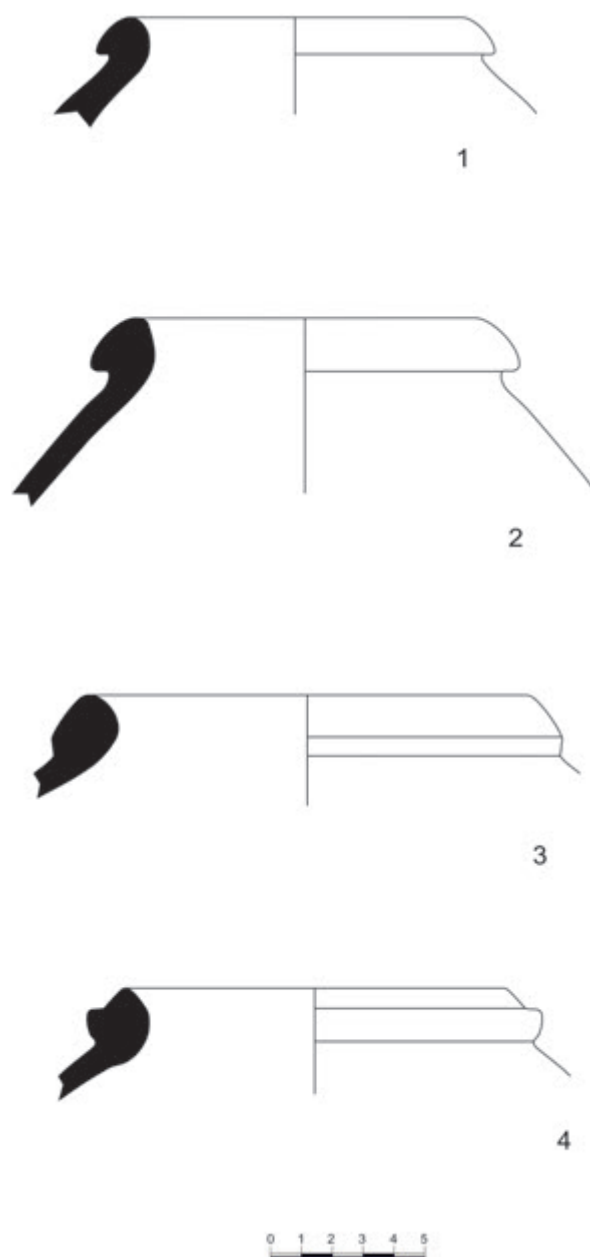


Figura 3. Ánforas Pellicer B-C procedentes de las intervenciones en La Piterilla y c/ Botica 10-12 de Huelva

las mismas razones. En este sondeo se localizó lo que se ha interpretado como un horno metalúrgico para la obtención de plata, por la presencia de aglomeración de piedras caliza, restos de escoria y un semicírculo de arcilla, que fue datado a finales del s. VII a.C.

El material cerámico mayoritario lo conforma cerámica con engobe rojo y cerámica gris en los niveles más antiguos, relacionados con un pavimento de conchas. También de este nivel son varios fragmentos de cerámica griega: dos copas jónicas del tipo B-2

de Villard y Vallet, pero hechas en taller ático y de Grecia del Este respectivamente. El otro fragmento pertenece a la base de, bien una copa de labio, bien una de bandas, con un grafito en su base (Rufete Tomico 2002: 36).

Las ánforas son escasas, no se corresponden con las analizadas en el presente trabajo hasta el siguiente nivel. Este, relacionado con la construcción del muro del Corte A, presenta cerámicas con engobe rojo e importaciones griegas como el pie de un ánfora corintia del tipo A y la parte superior de otro ánfora que podría ser masaliota o jonia, aunque la arcilla hace que sea más probable la primera opción, así como un fragmento de copa jonia del tipo B-2 que podría ser samia por la presencia de mica dorada en la arcilla (Rufete Tomico 2002: 39, lám. 10).

El nivel de amortización del muro presenta un repertorio cerámico en el que ya no hay elementos a mano bruñidos, sino que aparece mayoritariamente cerámica a torno de cocción oxidante, así como ánforas Pellicer B-C y T.11.2.1.3 (fig. 3) (Rufete Tomico 2002: 41). La cerámica griega de este nivel es ática en su totalidad, la mayoría copas Cástulo, aunque también el borde de un cántaro y tres fragmentos de escifos. También de este nivel procede un fragmento de copa de figuras rojas (Rufete Tomico 2002: 45).

Finalmente, el más reciente de los niveles, que pertenece a un estrato de arroyada de una zona más alta, no ofrece demasiadas diferencias respecto del anterior, a excepción del hecho de contener cerámica a mano en mayor proporción, al igual que la cronología un poco más antigua de algunos fragmentos cerámicos griegos, concretamente la base de una copa jonia. El resto de cerámica griega lo componen dos fragmentos de copas de figuras rojas, un escifo y varios fragmentos de cántaros Saint Valentin (Rufete Tomico 2002: 45). Destaca un escifo de barniz negro con decoración con hojas de olivo que debe de corresponder a los tipos de lechuza, pero no se puede precisar el tipo exacto, aunque sí la cronología de fines del s. V a.C. (Fernández Jurado 1984b: 14-15). También de esta intervención procede un kantharos de San Valentin, con barniz de alta calidad. Se caracteriza por la decoración de lengüetas y puntos en un friso bajo el cual se disponen las hojas de laurel y bayas tan características de estas producciones (Fernández Jurado 1984b: 14-16). Se corresponde con el tipo VI de Howard y Johnson, fechado a fines del s. V a.C.

Gracias a esta intervención se puede comprobar la ocupación de la zona baja de la ciudad desde fines del s. VII a.C. –con la construcción del horno metalúrgico– hasta fines del s. VI a.C. –fecha última a la que se asocia el muro y el pavimento de

conchas– cuando fue abandonada para volver a ser habitada durante un breve lapso de tiempo desde mediados del s. V a.C. hasta finales de la misma centuria.

Calle Puerto 12

La excavación en la calle Puerto 12 se integró dentro del programa de investigación “Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja (Escacena del Campo) y Huelva” aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Los resultados en los números 6, 9 y 10 de esta misma calle, así como en los números 4-6 y 8 de la calle Méndez Núñez, sugerían la más que probable presencia de importantes vestigios arqueológicos protohistóricos en este solar.

El corte de 10,5 × 11 m posteriormente se amplió en la zona noreste, cuyo resultado fue la constatación de una importante actividad constructiva durante un amplio período de tiempo (Rufete Tomico 2002: 101).

Los materiales cerámicos establecen una cronología desde el s. VII a.C. hasta la segunda mitad del s. III a.C. de manera ininterrumpida (Fernández Jurado *et al.* 1991b).

Las ánforas Pellicer B-C se localizan sobre todo en los Niveles III (Rufete Tomico 2002: 121-124, lám. 50: 9 y 10) y IV, junto con otras con borde redondeado y cuello muy corto (fig. 4) (Rufete Tomico 2002: 132-135, lám. 57: 1-4, 10-15).

Calle Tres de Agosto 9-11

Intervención centrada en un corte de 3 × 6 m que fue ampliado hasta ocupar un total de 5 × 7,20 m, hasta alcanzar una cota de -4,20 m, cuando comenzara a brotar el nivel freático. La secuencia de ocupación comprende desde el s. VI a.C. hasta el s. I d.C., con un hiato desde fines del s. IV a.C. hasta mediados del s. I d.C. (Fernández Jurado *et al.* 1991a; Rufete Tomico 2002: 57).

El primero de los niveles, fechado a mediados del s. VI a.C., cuenta con un repertorio anfórico muy numeroso, que incluye dos ejemplares con borde muy corto y redondeado, que podría identificarse con elementos del Mediterráneo Central (Rufete Tomico 2002: 65, lám. 18: 1-2), así como de manera más numerosa T.11.2.1.3 (Rufete Tomico 2002: 58-65, lám. 18: 11-14; lám. 19: 1-3).

Los niveles II y III, cuentan con un elenco anfórico que incluye ejemplares del tipo Pellicer B-C, caracterizados por tener el borde redondeado, proyectado al exterior y terminado en una arista (Rufete Tomico 2002: 66 y 75-77, lám. 24: 5-7; lám. 31: 8, 12-15; lám. 32: 3), así como una pieza casi completa, de

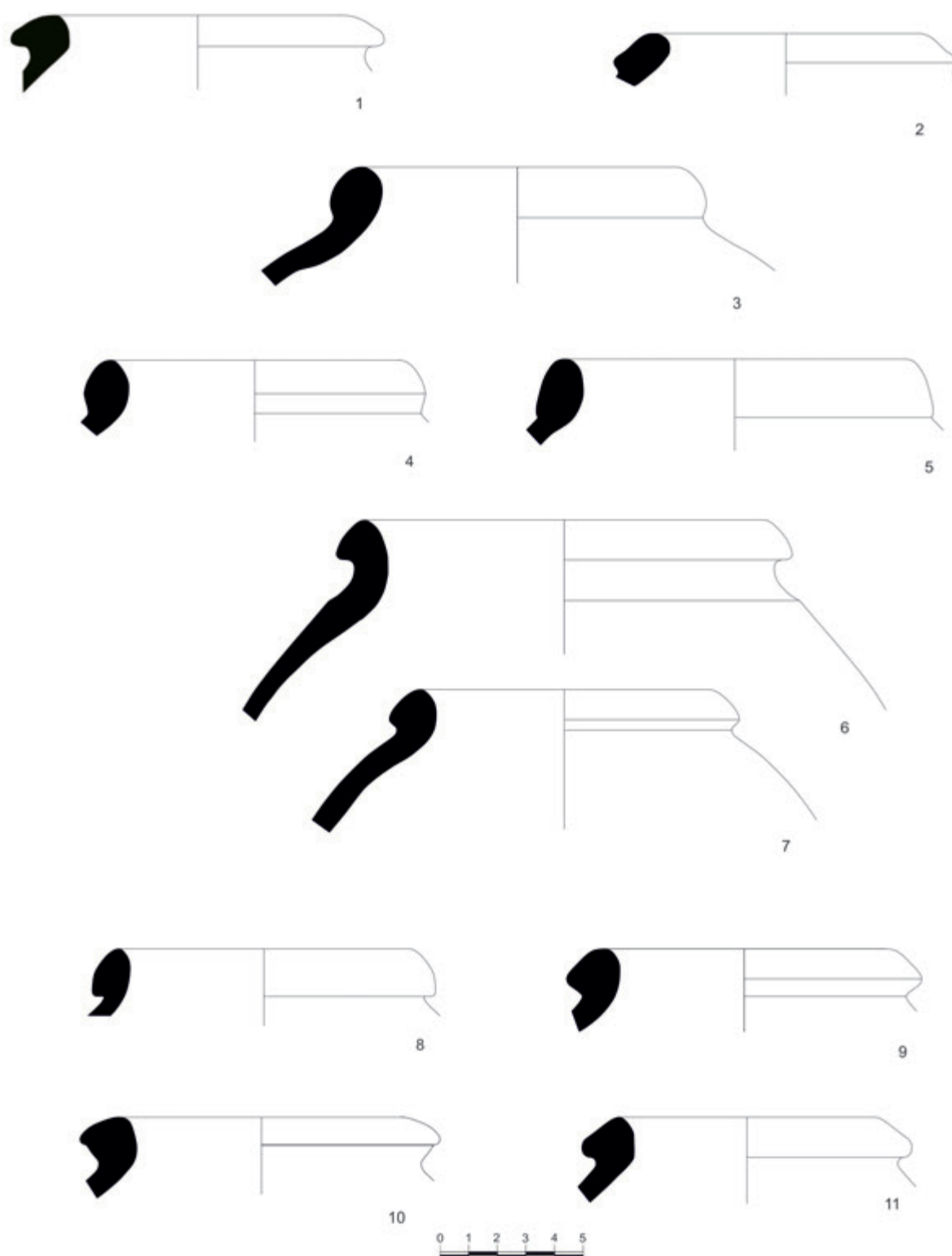


Figura 4. Ánforas Pellicer B-C y Pellicer D de la intervención en c/ Puerto 12 de Huelva

forma ovoide, a la que le falta la parte superior (Rufete Tomico 2002: lám. 25).

El nivel IV, fechado en torno al s. IV a.C., cuenta con elementos anfóricos que pueden adscribirse al

tipo Pellicer B-C, con el borde engrosado al exterior, sin cuello y con la unión del borde con el hombro en forma angular (fig. 5) (Rufete Tomico 2002: 85-89, lám. 38: 5-6).

Calle Fernando el Católico 28 (2004)

Solar cercano al pie del Cabezo de La Esperanza en el que se realizaron dos cortes manuales que serían ampliados posteriormente. La profundidad alcanzada llegó a la cota -3 m en el corte 1 y -1,30 m en el corte 2 (Guerrero Chamero *et al.* 2009: 1734).

El corte 1, de 3 × 3 m, alcanzó niveles geológicos del cabezo sobre los que se localizó una estructura muraria de pizarras fechada en los s. VII-VI a.C. La ampliación de este corte dio resultados arqueológicos negativos (Guerrero Chamero *et al.* 2009: 1736).

Entre los materiales arqueológicos localizados, los adscribibles al período turdetano son los más numerosos, concretamente los que se datan del s. VI al IV a.C. –cerámicas de pastas claras con decoración a bandas monócroma en rojo o bícroma añadiendo el negro; además de cerámica de cocina y ánforas Pellicer B/C– (Guerrero Chamero *et al.* 2009: 1740).

La conclusión a la que llegan los responsables de la intervención es que nos encontramos ante una vivienda de los s. VII-VI a.C. bajo niveles de arroyada con materiales de los s. VI-IV a.C. procedentes del Cabezo de la Esperanza (Guerrero Chamero *et al.* 2009: 1743).

Plaza de San Pedro 4-5 (2003)

Esta intervención arqueológica se realizó en un solar que se encuentra sobre el Cabezo de San Pedro. Se excavó en extensión el 73% del solar y se llegó a los 4 m, que es la cota que se vería afectada por las labores de construcción (González González *et al.* 2006; González González y Guerrero Chamero 2008: 11).

En el oeste del solar se localizó una serie de estructuras murarias que conformaba un conjunto de gran potencia y solidez, entre ellos muros de sillares regulares.

La fase turdetana que los responsables de esta intervención mencionan está presente en tres niveles del Sector 2, fechados en los s. IV-III a.C. –cerámica tipo Kuass, ánforas T.8.1.1.2, Pellicer D, cerámica con decoración a bandas con pintura bícroma y monócroma– (González González y Guerrero Chamero 2008: 294-296).

La interpretación que defendemos es que la estructura debiera corresponder a una muralla de grandes sillares cuya cronología tendría que relacionarse con la del abundante material cerámico del s. III a.C. localizado en este sector, tal y como argumentaban los propios arqueólogos responsables de la intervención en el informe preliminar. Además del material cerámico, tanto la técnica edilicia

como la modulación del material constructivo encajan con las murallas típicas de ambientes púnicos como las del Castillo de Doña Blanca, *Carteia* o la exhumada en la Calle Siete Revueltas en Niebla. Si le sumamos la invariabilidad en la orientación de las estructuras de su entorno, como mínimo, hasta época romano-republicana, consideramos que se trata de una estructura defensiva prerromana que fue aprovechada posteriormente.

Niebla

Las intervenciones arqueológicas ilienses que han arrojado datos sobre la cuestión que nos ocupa son las siguientes:

En la década de los 70 del pasado siglo, J.P. Garrido llevó a cabo un corte estratigráfico junto a la Puerta de Sevilla que nunca fue publicado (Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 116), en la misma zona en la que a fines de la década de 1970 miembros de la Universidad Complutense de Madrid efectuaron diferentes campañas publicadas parcialmente, en las que se hallaron estructuras romanas de sillares con mosaicos que impidieron que se profundizara más en los cortes. No obstante, hubo uno en concreto –el corte 8– cuya secuencia estratigráfica evidenció la ocupación estable en Niebla desde el período orientalizante hasta la actualidad.

La cata documentó un muro de al menos 9 m de longitud, hecho con sillares almohadillados de 120 cm de largo × 55 cm de ancho y piedras irregulares de mediano y pequeño tamaño donde las de menores dimensiones eran usadas para calzar y dar mayor consistencia a la obra, llamado “Muro 5” (Belén Deamos *et al.* 1983: 976).

El Nivel IV, que se identifica con la preparación del terreno para la construcción romana, fue fechado en la primera mitad del s. I d.C. por la presencia de Campaniense A, *Terra Sigillata* Itálica, Sudgálica e Hispánica, así como un vaso ático de figuras rojas. Por su parte, el siguiente se identifica con el relleno y nivelación artificiales provocado por la destrucción de paredes de adobe que contiene material cerámico revuelto datable en el s. III a.C. y a lo largo de todo el s. II a.C. por la presencia de algunos fragmentos de T.8.1.1.2. y de Pellicer D (Ramon Torres 1995: 91).

Plaza de la Feria

Con la intervención efectuada en Plaza de la Feria, 1 (Ni 3) en 1994 se pudo comprobar la extensión del recinto romano-imperial sobre una estructura muraria, que puede corresponder a una muralla interior o un edificio de cierta envergadura, construida en época

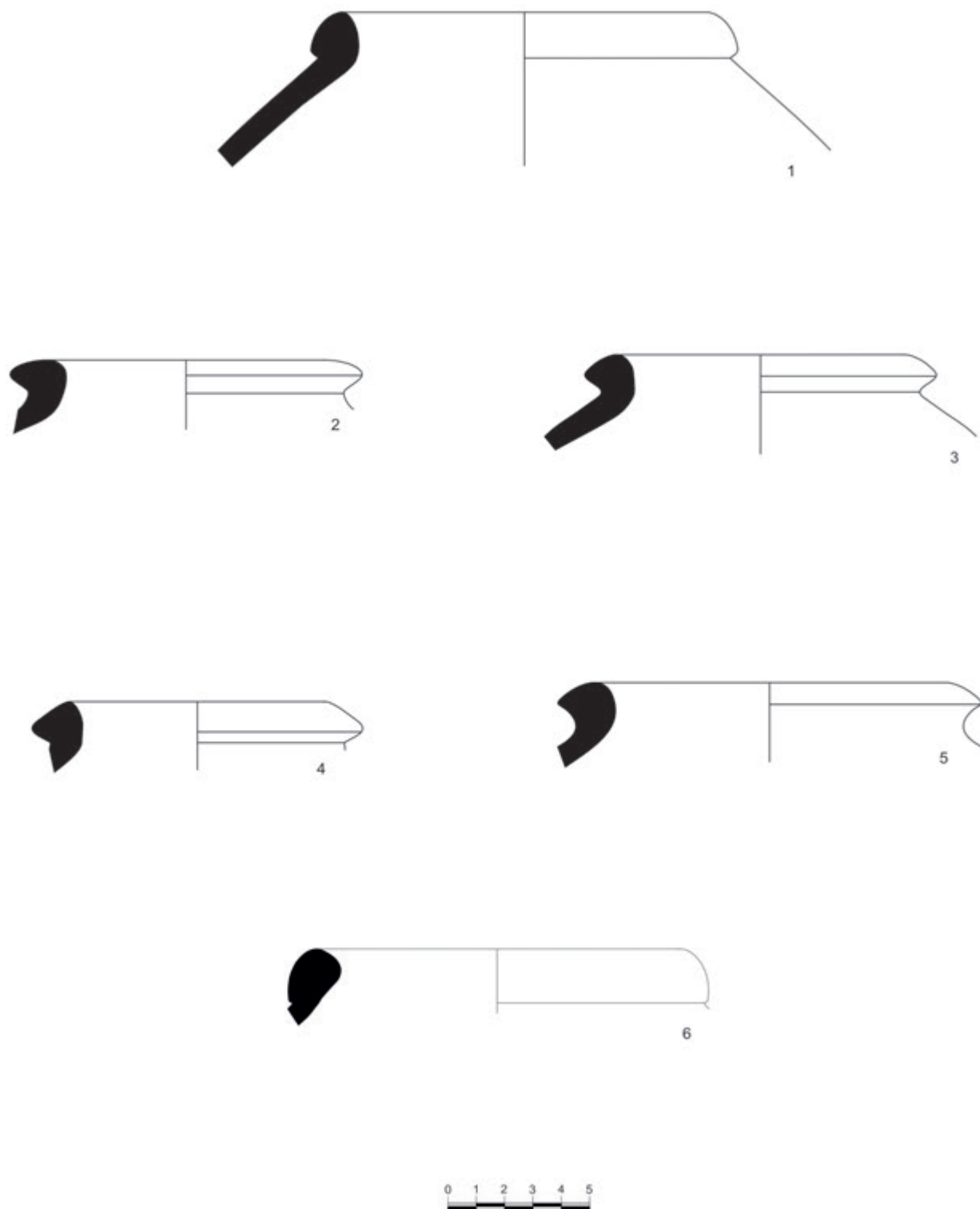


Figura 5. Ánforas Pellicer B-C y Pellicer D de la intervención en c/ Tres de Agosto 9-11 de Huelva

turdetana y que sufre remodelaciones en época romano-republicana. Bajo estos elementos aparecen estructuras datadas en los s. IV-III a.C. con zócalo de mampuestos irregulares, superestructura de tapial y elementos vegetales de cubrición (Gómez Toscano

et al. 1999; Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 121-122; Campos Carrasco *et al.* 2006: 69-91).

Dentro del repertorio cerámico asociado a esta intervención cabe destacar la presencia de varios fragmentos de ánforas Pellicer D, un fragmento de

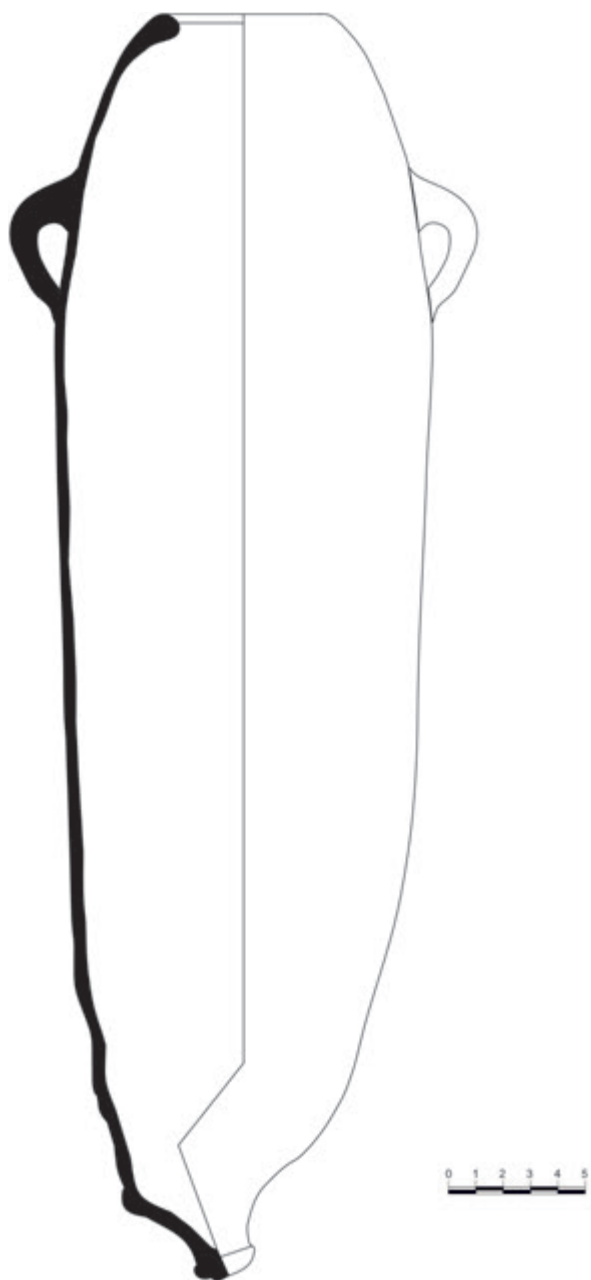


Figura 6. Ánfora Pellicer D con posible fallo de cocción de la intervención Desembarcadero en Niebla

Dressel 1 y otro de una copa megárica con decoración en relieve.

Desembarcadero

La excavación de urgencia realizada en Desembarcadero (Ni 6) arrojó datos muy importantes para el período inmediatamente anterior a la *Ilipla* romana, basándose principalmente en la abundancia de elementos cerámicos de gran significación, entre ellos un ánfora completa con deformaciones (fig. 6), junto

a un buen número de ánforas Pellicer D y otro material cerámico característico de los s. III-II a.C., que se encontraban sobre pavimentos de tierra apisonada asociados a estructuras murarias construidas con zócalo de mampuestos y alzado de tapial (fig. 7). El conjunto asociado a este nivel es muy interesante, aunque la imposibilidad de un examen visual hace que lo tomemos con cautela.

Santa María 7

En la intervención de Plaza de Santa María, 7 (Ni 2) se recuperaron materiales adscribibles a los s. VI a.C. al I d.C., entre ellos ánforas Pellicer D, pero en posición secundaria, dentro de niveles superficiales de arrastre (Campos Carrasco *et al.* 1999b; 1999c; Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 121-129; Pérez Macías *et al.* 2001; Campos Carrasco *et al.* 2006: 52-68, 108-115, 165-188).

Puerta de Sevilla

La actuación de apoyo a la restauración llevada a cabo en Puerta de Sevilla (Ni 8) dio como resultado el conocimiento de las siete fases de la secuencia del recinto amurallado en este punto de la ciudad, de las que para nuestro período objeto de estudio nos interesan las siguientes: la primera se asocia a una de fines de la Edad del Bronce; la segunda parece corresponder al período turdetano de los s. IV-III a.C., que debería corresponderse con la muralla de casamatas de la zona del Desembarcadero; posteriormente, en un momento previo a la romanización, se construye el muro de sillares; tras este se erige un nuevo trazado murario del que solo se conservan dos hiladas, datados en el cambio de Era por el material cerámico asociado (Gómez Toscano *et al.* 2001; Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 129-131; Campos Carrasco *et al.* 2006: 197-220).

En la UE 98 se localizaron ánforas tipo Tiñosa así como Pellicer D (Campos Carrasco *et al.* 2006: 197-218).

Puerta de Sevilla-Torre 26

La intervención llevada a cabo en Tramo de murallas Torre 26-Puerta Desembarcadero (Ni 12) tuvo como objetivo la redacción de un proyecto de puesta en valor de los restos conservados, para lo que era necesario el análisis, la limpieza y la excavación puntual de las estructuras.

Dentro de esta intervención se localizó, en las UUEE 44, 45 y 61 un repertorio anfórico compatible

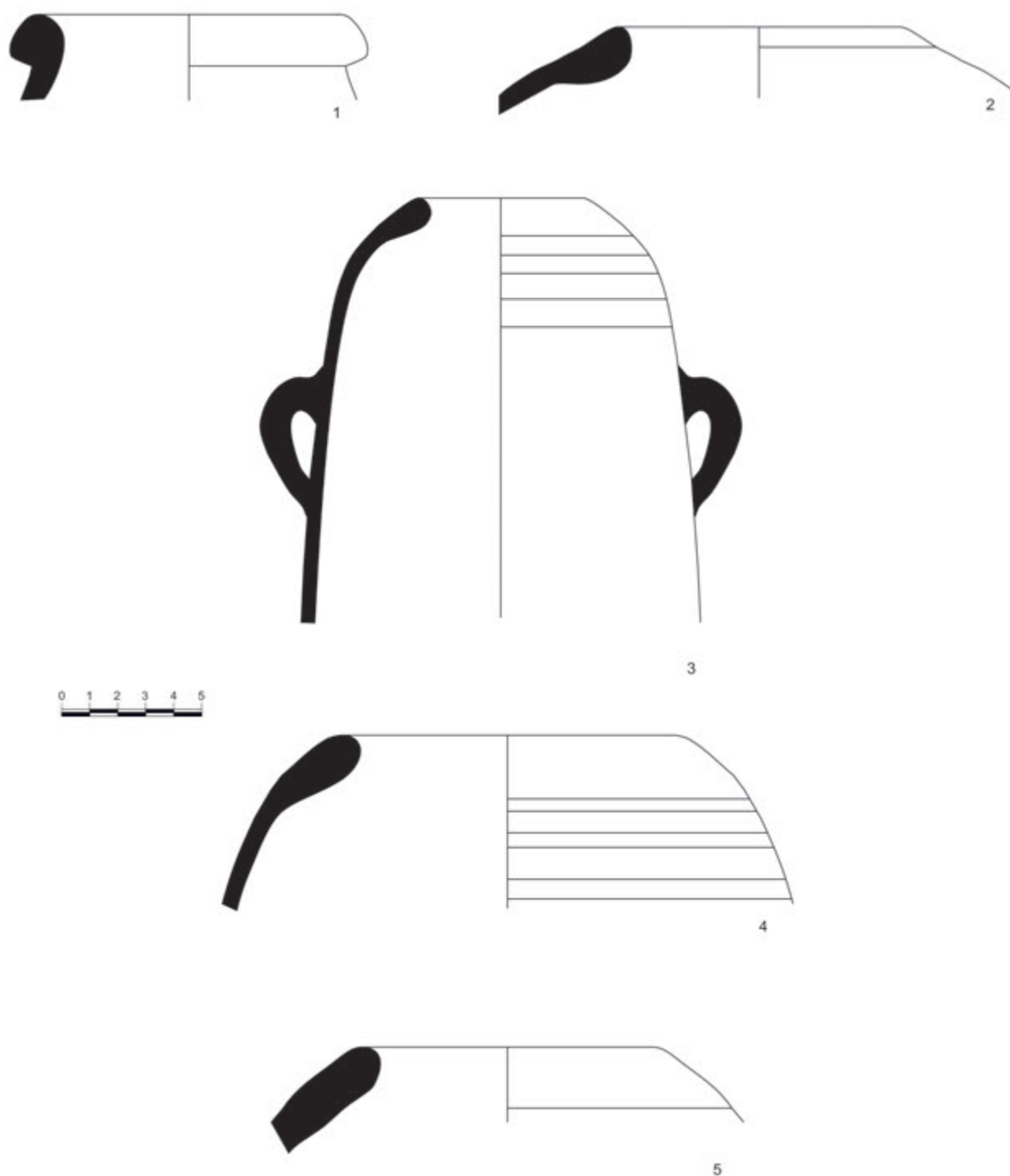


Figura 7. Ánforas Pellicer B-C y Pellicer D de intervención Desembarcadero en Niebla

con las Pellicer B-C, tipo Tiñosa y Pellicer D (Campos Carrasco *et al.* 2006: 221-224).

La Atalayuela (La Palma del Condado)

Las actividades arqueológicas realizadas en este lugar corresponden a tres prospecciones arqueológicas: una de ellas llevada a cabo en 1983 de la

mano de J. Castiñeira, con el objeto de redactar una carta arqueológica del municipio, y las dos llevadas a cabo dentro del proyecto “Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales. La secuencia holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir”, cuyos resultados fueron la constatación de la existencia de dos

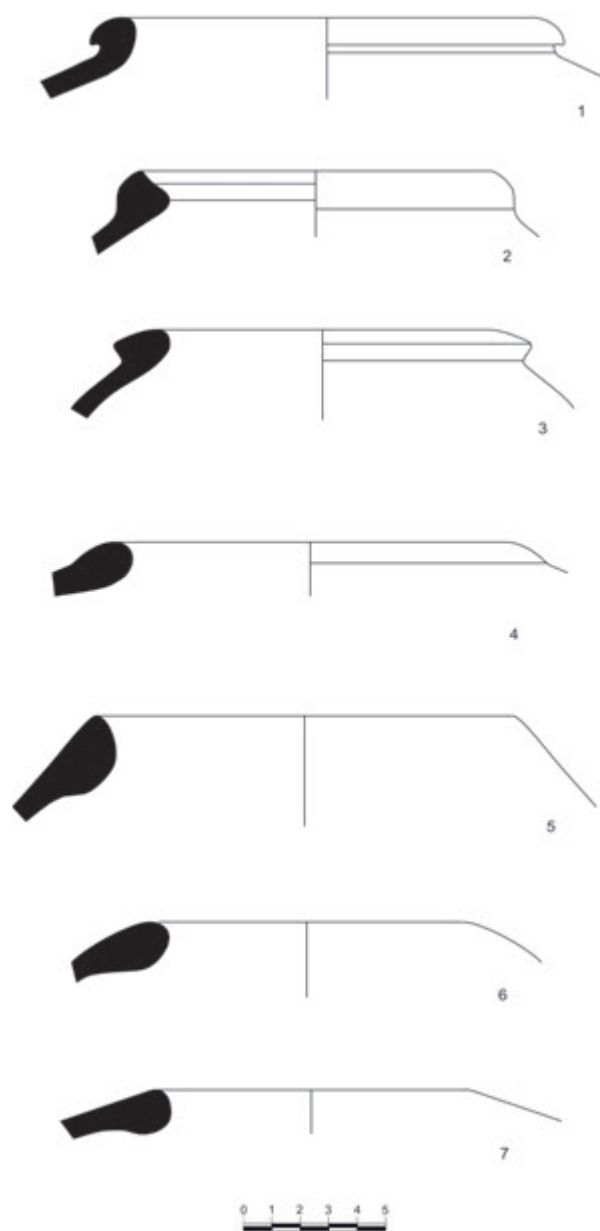


Figura 8. Ánforas Pellicer B-C y D de La Atalayuela y Mesa del Castillo

momentos de ocupación, uno del Cobre Pleno y otro turdetano, que llegaría hasta el s. IV a.C. por la presencia de cerámica con paralelos en el Cabezo de San Pedro y Sevilla (Campos Carrasco *et al.* 1992b; 1995).

La prospección de J. Castiñeira se encontraba dentro de la redacción del Plan General de Ordenación Urbana del término municipal, donde la presencia de cerámica turdetana, huesos y sillares sueltos fueron interpretados como una posible necrópolis turdetana (Castiñeira Sánchez 1988).

Posteriormente, en 1990, se llevó a cabo una prospección arqueológica superficial con el fin de incluir el lugar dentro del proyecto de estudio de la Tierra Llana en su conjunto. El resultado fue la inclusión de este por la confirmación de la existencia del yacimiento (Campos Carrasco *et al.* 1991; Campos Carrasco *et al.* 1992a). El objetivo de la prospección intensiva era discernir la funcionalidad del lugar, pues en caso de tratarse de una necrópolis turdetana el yacimiento destacaría por su singularidad (Guerrero Chamero y Gómez Toscano 1999: 100).

Por su parte, la información que se desprende del estudio de los materiales recogidos en las prospecciones de los años 90 es que se trata de materiales datados entre los s. VI y IV a.C., sin poder precisar la funcionalidad del espacio (Campos Carrasco *et al.* 1999a: 461). Excepto dos fragmentos de cerámica a mano, el resto de la cerámica de la Atalayuela está fabricada a torno.

La mayoría está decorada con pintura rojiza y todas, a excepción de dos piezas, están realizadas con atmósfera oxidante (Guerrero Chamero y Gómez Toscano 1999: 100).

Las formas mayoritarias son las urnas o *pithoi*, con representación desde las formas más antiguas del s. VI a.C., que se corresponden con la evolución de prototipos orientalizantes, hasta ejemplares más recientes adscribibles a los s. V-III a.C. (Guerrero Chamero y Gómez Toscano 1999: 101).

Otra forma bastante numerosa en el yacimiento es el cuenco, que en el caso que nos ocupa presenta tipos decorativos variados, con decoración rojiza al interior y/o exterior de las piezas, así como los más recientes decorados a bandas también al interior y/o exterior.

Los platos, pese a tener mayor uniformidad tipológica, presentan una cronología de los s. VI y V a.C. respectivamente.

Dentro del abundante material anfórico destacan las T-2.1.1.2, con una cronología que va desde fines del s. VII a.C. hasta el primer tercio del s. VI a.C.; T-11.2.1.3, de fines del s. VI a.C. hasta finales del s. V a.C.; T-11.2.1.4, con un arco cronológico que va desde el último tercio del s. V a.C. hasta inicios del s. IV a.C.; y las formas B de Pellicer (fig. 8).

Mesa del Castillo (Villalba del Alcor y Manzanilla)

En la década de los 90 del pasado siglo tuvo lugar la única intervención arqueológica efectuada en el yacimiento, concretamente una prospección intensiva en 1992, dentro del “proyecto Tierra Llana”, llevado a cabo por la Universidad de Huelva (Campos Carrasco *et al.* 1992a). Los materiales hallados eran fundamentalmente constructivos –*tegulae*, material

latericio, sillarejos y pizarra-, aunque dada su naturaleza no podemos precisar la funcionalidad de los elementos a los que correspondían, solo pudiendo identificar el correspondiente a la muralla, que aflora sobre todo en su parte oeste, sin poder precisar si esta rodeaba todo el cerro. El material cerámico recogido presentaba una acumulación mayor en el oeste del cerro, sobre todo turdetana y romana-Campaniense B y *T. Sigillata*.

Por su parte, la zona este contiene menos evidencias cerámicas pero destacan las relativas a los s. IV a.C. y III a.C. En este punto los autores indican una prolongación en la cronología de los materiales de este período por la presencia de ánforas Pellicer D (fig. 8), que quedarían datadas en el s. II a.C., pero sabemos que este tipo anfórico tiene una amplia cronología que va del s. IV al II a.C. y que tiene su auge en la segunda mitad del s. III a.C. (Ramon Torres 1995: 194; Niveau de Villedary y Mariñas 2002: 240).

Gracias a los materiales recogidos dentro de las labores de prospección, llevada a cabo en 1992 por el Área de Arqueología de la UHU -dentro del proyecto Tierra Llana- y recogidos en una completa publicación se pudo determinar una cronología del sitio que abarca, como mínimo, desde el s. IV a.C. hasta época bajo-imperial, aunque es posible que haya que situar el inicio del asentamiento en un momento anterior, por la datación en el s. VI a.C. de algunos elementos aislados, como un broche de cinturón y algunas cerámicas grises (Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 196; Campos Carrasco y Vidal Teruel 2003: 58-59). Esta pieza broncea fue estudiada por M.L. de la Bandera, quien lo incluyó en el grupo IV de los broches de cinturón orientalizantes (Bandera Romero 1994: 43; Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 199).

Además de los trabajos anteriores, en los últimos años ha tenido lugar una vuelta al estudio del asentamiento, de la mano de S. Robles Esparcia, quien ha centrado sus primeros trabajos de investigación en este enclave, específicamente su época romana (Robles Esparcia 2011; 2012; Robles Esparcia *et al.* 2012-2013).

Tejada la Vieja (Escacena del Campo)

El yacimiento arqueológico de Tejada la Vieja se trata de uno de los *oppida* de época tartésico-turdetana con mayor potencial investigador del suroeste peninsular.

En la década de los '70 se realizaron las primeras actuaciones arqueológicas, dentro del "Proyecto Arqueometalúrgico de Huelva", encabezado por A. Blanco Freijeiro y B. Rothenberg.

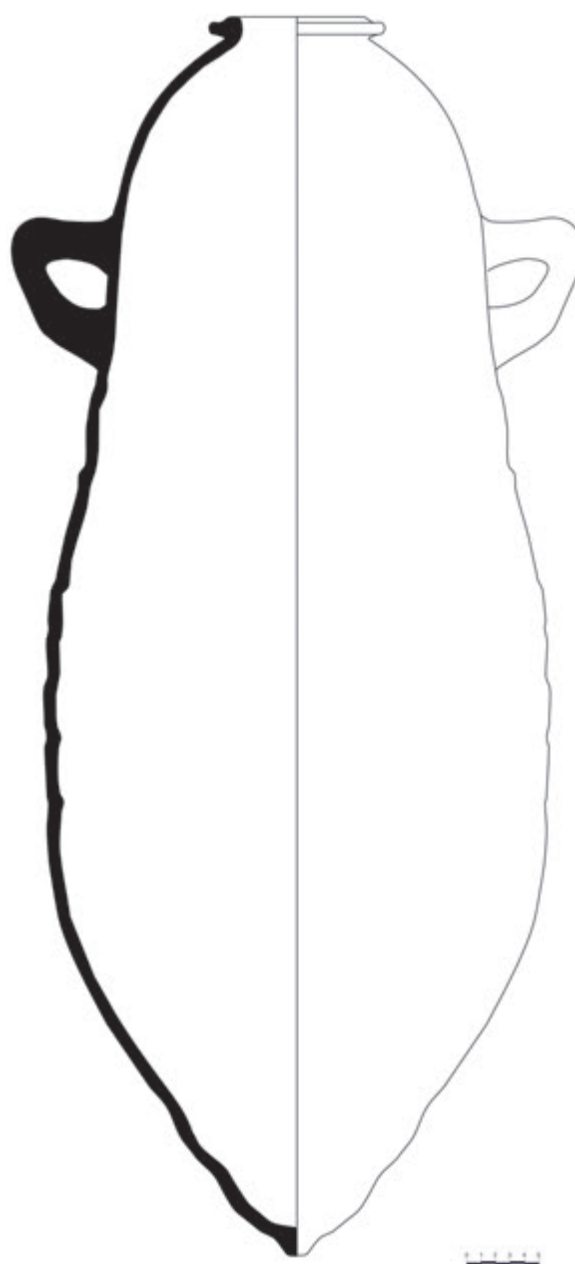


Figura 9. Ánfora Pellicer B-C de Tejada la Vieja (intervención de 1974-1975)

Dentro de este proyecto se localizó un repertorio anfórico compuesto por T.10.1.2.1; T.11.2.1.3; Pellicer B-C (fig. 9) (Blanco Freijeiro y Rothenberg 1981: 256-280; Ramon Torres 1995: 91-92).

Posteriormente, en los años '80 del pasado siglo, el Servicio de Arqueología de la Diputación de Huelva emprendió el estudio del lugar, llevando a cabo 6 campañas de excavación arqueológica y adquiriéndolo en 1984.

Con la información obtenida gracias a las intervenciones arqueológicas efectuadas, los excavadores

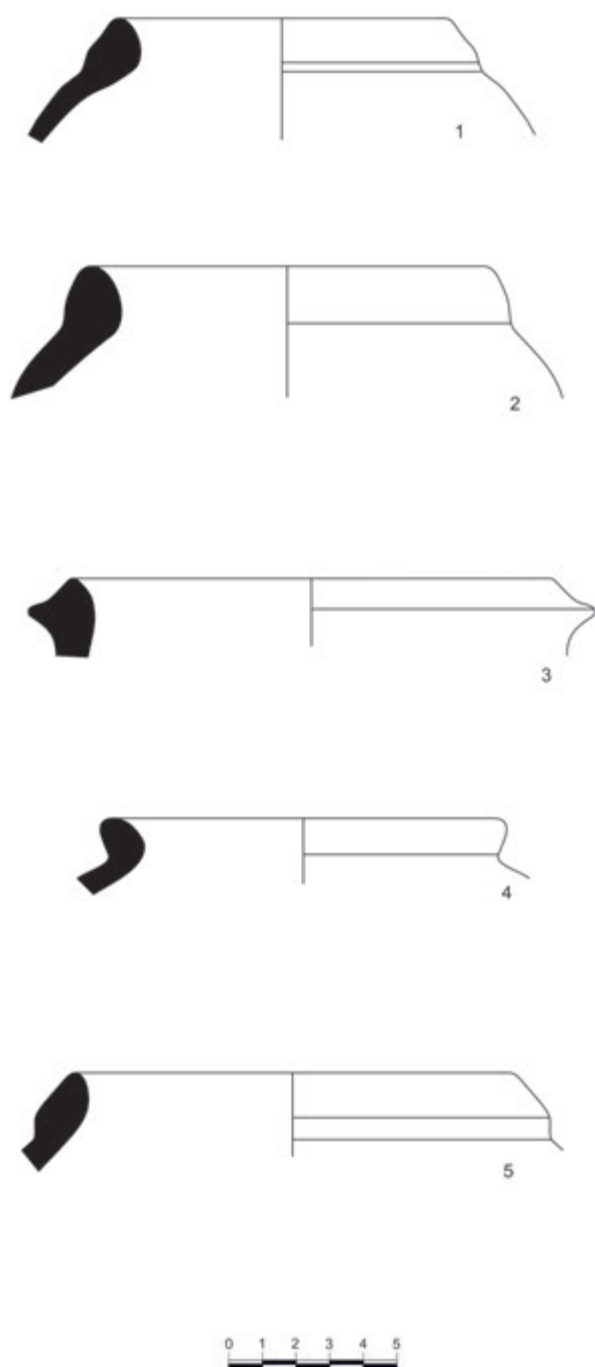


Figura 10. Ánforas Pellicer B-C de Tejada la Vieja. Sector B-5

proponen una división de la vida de la ciudad en 3 fases.

La primera, que va desde fines del s. IX a.C. hasta fines del VII a.C., se trata de la primera ocupación del lugar y la construcción de la muralla⁶, el elemento más destacable de este *oppidum*.

6. Con una altura máxima de 3 m y una técnica constructiva compuesta por piedra caliza y tierra rojiza, asentada directamente sin

La fase II abarca desde el final de la anterior hasta mediados del s. VI a.C., momento en el que tiene lugar el auge urbanístico de la ciudad y mayor diversificación económica, al ampliarse a la agricultura y ganadería. A esta fase corresponde la construcción de grandes edificios públicos, de la trama urbanística y de estructuras de carácter industrial que evidencian movimientos económicos de amplio espectro, centrados en la redistribución de los minerales traídos de la cuenca minera onubense (Toscano-Pérez 2019).

La última fase de vida del lugar se caracteriza por una recesión aunque no una quiebra con respecto al mundo anterior, del que es heredero directo.

Dentro de las intervenciones efectuadas por el Servicio de Arqueología de la Diputación de Huelva se localizó un repertorio anfórico compuesto por T-10.1.2.1; 8.1.1.2.; Pellicer B-C (fig. 10) (Fernández Jurado 1987; Belén Deamos 2006: 228-231).

En cuanto al abandono de la ciudad, la hipótesis de un traslado poblacional a Tejada la Nueva es una posibilidad verosímil, posiblemente en relación con la mejor comunicación que supone este enclave como nudo de comunicaciones además de puesto de control visual de un amplio territorio (Blanco Freijeiro y Rothenberg 1981: 229; Campos Carrasco *et al.* 1999a: 461; Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 144; Vidal Teruel 2004: 417; Toscano-Pérez 2016: 473 ss.).

Tejada la Nueva (Paterna del Campo y Escacena del Campo)

A. Blanco y B. Rothenberg, dentro del Proyecto Arqueometalúrgico de Huelva, se hacían eco de la existencia de un yacimiento en el despoblado de Tejada la Nueva, que había quedado visible al construirse un camino que atravesaba la loma sobre la que se asienta, con unos materiales arqueológicos en superficie identificados como *ibérico tardío* y *campaniense* y que los autores interpretaban como signo de fundación republicana (Blanco Freijeiro y Rothenberg 1981: 229).

cimentación. En la cara externa de algunos tramos de la muralla se adosó bateaguas formado por lajas trabadas con tierra amarillenta. En una segunda fase de la muralla se añade un segundo lienzo exterior con bloques de pizarra mejor acabados que los de granito de la primera fase, pero sin argamasa en ninguno de ellos. Paralelamente se añaden una serie de refuerzos como torres y contrafuertes, circulares y trapezoidales, de diversa técnica constructiva –el primero correspondería a la primera fase y el segundo a la siguiente– y sometidos a sucesivas reparaciones. Posteriormente, a fines del s. VI a.C., se levantaron los contrafuertes cuadrangulares y el lienzo hecho a base de pizarras.

Pese a que el conocimiento arqueológico que tenemos sobre esta ciudad es escaso, hasta hace poco tiempo, además de escaso se encontraba disperso, a pinceladas, en obras más generales o bien en breves referencias en los trabajos realizados en el lugar. Esta situación era incomprensible teniendo en cuenta la monumentalidad de los restos emergentes y la abundancia de material cerámico en superficie, razón por la que se llevó a cabo una prospección superficial del asentamiento enmarcada dentro del *Proyecto Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales: la secuencia holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir* (1990-1992). El resultado, además de generar la entrega de los informes y memorias de las nueve intervenciones, trajo consigo casi medio centenar de publicaciones en revistas, congresos, anuarios, etc. y la realización de cinco tesinas, entre ellas la efectuada por la Dra. Nuria de la O Vidal Teruel en 1996, titulada *Tejada la Nueva en el marco histórico de la Tierra Llana de Huelva. Análisis histórico-arqueológico*, en cuyo trabajo se aglutinó la información existente hasta la fecha.

Una de las conclusiones más importantes sobre Tejada la Nueva a la que se llegó tras el Proyecto Tierra Llana fue la determinación de un *continuum* poblacional desde el Calcolítico, gracias al material cerámico y a los restos de sílex y pulimentados recogidos, con períodos de dispersión y de concentración asentado sobre la dedicación minero-metalúrgica y la explotación agropecuaria. Ahora bien, no se daría una relativa densidad poblacional hasta el período turdetano (Campos Carrasco y Gómez Toscano 2001: 144).

El estudio de materiales por nosotros realizado indica la presencia de ánforas Pellicer D y T.12.1.1.2., fechadas entre la segunda mitad del s. III a.C. y la primera mitad del s. II a.C., así como platos, vasos y lucernas de los s. IV y III a.C., confirmándose la concentración de materiales de época turdetana en la zona noroeste de la meseta (Campos Carrasco *et al.* 1999a: 461).

3. LA CIRCULACIÓN Y CONSUMO DE “ÁNFORAS TURDETANAS”

La falta de análisis de la composición mineralógica de los elementos tratados en el presente texto impide asegurar la existencia de talleres propios en el área objeto de estudio. Pese a ello, hay indicios indirectos que nos indican la existencia de, al menos, dos centros productores en la zona tratada, posiblemente en relación con un ecosistema diferente, al igual que ocurre en el resto del suroeste peninsular (Belén Deamos 2006: 240; García Fernández *et al.* 2016: 80).

De una parte contaríamos con el centro costero, donde estarían incluidos los enclaves puramente costeros, que en el caso que nos ocupa queda perfectamente ejemplificado en La Tiñosa.

Como peculiaridades a destacar del mismo, se caracteriza por una mayor presencia de otros envases anfóricos como T.8.1.1.2 y la ausencia de T.9.1.1.1 en algunos de los asentamientos, lo que inicialmente se interpretó como producto del autoabastecimiento para distribuir sus conservas de pescado (Belén Deamos 2006: 232). Actualmente, tras los estudios de paleocontenido llevados a cabo por A. Carretero Poblete (2007) se ha corroborado que el contenido general de las tipo Tiñosa es el aceite de oliva (Carretero Poblete 2007: 66).

La ciudad de Huelva, por su parte, estaría a caballo entre los dos circuitos. Las pastas de sus ánforas Pellicer B-C son descritas de manera muy genérica como de color entre beige y anaranjado, con desgrasantes de cuarzo finos y medios. Se trata de una descripción muy similar a las coloraciones anaranjadas o beiges de las pastas de Carmona, así como a la presencia de cuarzo muy fino como desgrasante.

De otro lado, los enclaves del interior formarían parte del segundo de los centros productores, área de interior: Niebla, La Atalayuela; Mesa del Castillo; y Tejada la Vieja-Tejada la Nueva.

La posibilidad de que contemos en Niebla con un nivel repleto de ánforas Pellicer D, de las que una de ellas tiene fallo de cocción nos hace plantear la posibilidad de un taller en los alrededores. Si a lo anterior le sumamos la homogeneidad en las características de la pasta, hace que nos inclinemos por tal hipótesis.

Lamentablemente, no se han documentado hornos ni alfares que puedan relacionarse con estas producciones en este territorio.

Puesto que se trata de apreciaciones totalmente subjetivas, la mera descripción a simple vista de la pieza, realizada por diferentes personas a lo largo de varias décadas, hace que debamos tomar con cautela dichas apreciaciones y que nos parezca un trabajo ímprobo con limitado rédito científico. No obstante, sería conveniente un análisis exhaustivo de las piezas para intentar establecer tipos formales, así como para comprobar la existencia de marcas en la superficie de los mismos, pues hasta la fecha no se han documentado grafitos ni evidencias epigráficas o de marca algunas en los ejemplares analizados.

Lamentablemente, no contamos con análisis de paleocontenido de ningún ejemplar. Es por ello por lo que nos limitamos a suponer que las ánforas turdetanas del territorio onubense son como las analizadas en el Valle del Guadalquivir, un envase

multifuncional que incluso puede ser reutilizado. El resultado de paleocontenido de los ejemplares de Vico indican la presencia de restos orgánicos compatibles con grasas animales, carne en salazón, derivados de productos lácteos (García Fernández *et al.* 2016: 82-83), lo cual es compatible con el hallazgo de un edificio en Tejada la Vieja donde se localizó en una habitación una cantidad ingente de ánforas junto a restos óseos de animales –buey, oveja, cerdo y cabra– en la habitación contigua (Blanco Freijeiro y Rothenberg 1981: 257-259).

4. CONCLUSIONES

La primera conclusión que ha quedado en evidencia es la necesidad de un proyecto de investigación que estudie a fondo las producciones anfóricas de la II Edad de Hierro del territorio onubense, máxime ante la ausencia de otras fuentes que puedan hablarnos sobre aspectos tan importantes como son el comercio, las costumbres culinarias, las redes y la producción en general.

Este proyecto debe incluir, además del estudio formal de las piezas, el análisis de la composición mineralógica de una selección de piezas de cada uno de los enclaves tratados en el texto.

Asimismo, sería interesante contar con un análisis de paleocontenido de las piezas susceptibles de serle aplicado, pese a la cautela con la que hay que tomar los resultados, pues debemos tener en cuenta la reutilización de los envases (García Fernández *et al.* 2016: 81-82).

Pese a ello, el simple hecho de poner de relieve estas carencias, así como aglutinar la información en una obra, ya nos parece un punto de partida importante, donde descanse la investigación futura.

De las aportaciones vislumbradas en el texto, el aspecto que más garantía ofrece es el relativo a la cronología, pues el hallazgo en contextos arqueológicos muy claros, fechados a partir de cerámica griega hace que no haya dudas sobre su adscripción cronológica general. No así con algunas cuestiones relativas al inicio de la producción de las Pellicer D, que aún no está suficientemente cerrado.

Así, en la Tierra Llana de Huelva contamos con una cronología para las ánforas Pellicer B-C que va desde fines del s. VI a.C. hasta comienzos del s. III a.C., cuando son sustituidas por las Pellicer D, que van desde fines del IV a.C. y se convierten en las más numerosas de las producciones turdetanas durante los s. III-II a.C.

Pese a las limitaciones que un estudio formal implica, consideramos que estamos en disposición de

plantear la hipótesis de la existencia de dos centros productores de los que formaría parte la Tierra Llana de Huelva, uno costero y otro de interior, tal y como ocurre con el resto del suroeste peninsular, de cuyo circuito comercial y cultural forma parte, tal y como se ha demostrado teniendo cuenta estudios de otros elementos.

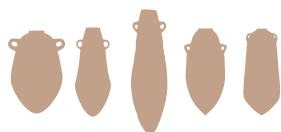
BIBLIOGRAFÍA

- BANDERA ROMERO, M^a.L. DE LA (1994): “Técnica y sociedad prerromana”, en J. Campos, J.A. Pérez y F. Gómez (coords.), *Arqueología del Entorno del Bajo Guadiana*: 415-439. Huelva.
- BELÉN DEAMOS, M^a. (2006): “Ánforas de los siglos VI-IV a.C. en Turdetania”, *Spal* 15: 217-246.
- BELÉN DEAMOS, M^a. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1980): “La Tiñosa (Lepe, Huelva)”, *Huelva Arqueológica* IV: 197-289.
- BELÉN DEAMOS, M^a.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y GARRIDO ROIZ, J.P. (1978): *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza (Huelva Arqueológica III)*, Huelva.
- BELÉN DEAMOS, M^a.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; DEL AMO y DE LA HERA, M.; TEJERAR GASPAS, A. y BALBÍN BEHRMANN, R.D. (1983): “Excavaciones en Niebla (Huelva)”, en *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*: 971-996. Zaragoza.
- BLANCO FREIJEIRO, A. y ROTHENBERG, B. (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*, Barcelona.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.; LUZÓN NOGUÉ, J.M.; CLAUS, K. y GÓMEZ TOSCANO, F. (1970): *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro (Huelva Arqueológica I)*, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.; LUZÓN NOGUÉ, J.M. y RUÍZ MATA, D. (1971): “La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* XIII-XIV: 304-331.
- CAMPOS CARRASCO, J.M. (2005): *Niebla, ciudad tartésica, romana y medieval*, Huelva.
- CAMPOS CARRASCO, J.M. y GÓMEZ TOSCANO, F. (1995): “El territorio onubense durante el Bronce Final”, *Tartessos. 25 años después 1968-1993. Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*: 137-158. Jerez de la Frontera (Cádiz).
- CAMPOS CARRASCO, J.M. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2001): *La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y evolución del paisaje*, Sevilla.
- CAMPOS CARRASCO, J.M. y VIDAL TERUEL, N.O. (2003): “Las ciudades hispano-romanas del territorio onubense: estado de la cuestión”, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13: 41-81.

- CAMPOS CARRASCO, J.M.; CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J.; GARCÍA RINCÓN, J.M. y BORJA BARRERA, F. (1991): "Arqueología y evolución del paisaje: un proyecto geoarqueológico en la Tierra Llana de Huelva", *Cuadernos del Suroeste* 2: 43-72.
- CAMPOS CARRASCO, J.M.; BORJA BARRERA, F.; GÓMEZ TOSCANO, F.; CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J. y GARCÍA RINCÓN, J.M. (1992a): "Proyecto: Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales. La secuencia Holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir. Ocupación y territorio en la Tierra Llana de Huelva", en J.M. Campos Carrasco y F. Nocete Calvo (coords.), *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos. VI Jornadas de Arqueología Andaluza*: 779-798. Huelva.
- CAMPOS CARRASCO, J.M., BORJA BARRERA, F., CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J., GÓMEZ TOSCANO, F. y GARCÍA RINCÓN, J.M. (1992b): "Prospección arqueológica superficial en el litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990* (vol. II): 76-83.
- CAMPOS CARRASCO, J.M.; RODRIGO CÁMARA, J.M. y GÓMEZ TOSCANO, F. (1996): *Arqueología urbana en el conjunto histórico de Niebla (Huelva): Carta del Riesgo*, Sevilla.
- CAMPOS CARRASCO, J.M., GUERRERO CHAMERO, O. y PÉREZ MACÍAS, J.A. (1999a): "La ocupación turdetana de la Tierra Llana de Huelva", en P. Bueno Ramírez y R. de Balbín Behrmann (coords.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. III: 459-466. Zamora.
- CAMPOS CARRASCO, J.M.; PÉREZ MACÍAS, J.A.; GÓMEZ TOSCANO, F.; RODRIGO CÁMARA, J.M. y BENABAT HIERRO, Y. (1999b): "Intervención arqueológica de emergencia en la ciudad de Niebla (Huelva): El solar Plaza de Santa María 7", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994* (vol. III): 221-224.
- CAMPOS CARRASCO, J.M.; PÉREZ MACÍAS, J.A.; GÓMEZ TOSCANO, F. y BENABAT HIERRO, Y. (1999c): "Arqueología urbana en Niebla. El solar Calle Cristóbal Colón-10", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995* (vol. III): 228-235.
- CAMPOS CARRASCO, J.M.; GÓMEZ TOSCANO, F. y PÉREZ MACÍAS, J.A. (2006): *Ilipla-Niebla. Evolución urbana y ocupación del territorio*, Huelva.
- CARRETERO POBLETE, P.A. (2007): *Agricultura y Comercio Púnico-Turdetano en el Bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleícolas peninsulares (siglos IV-II a.C.)* (BAR Internacional Series 1703), Oxford.
- CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J. (1988): "La arqueología en el Condado. Función didáctica de una carta arqueológica: el caso de la Palma del Condado", en *I Jornadas Didácticas sobre Patrimonio*: 15-19. Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1984a): "Solares de la ciudad de Huelva. Plaza de la Piterilla, solar 10-12 de la calle botica y solar 9 de la calle del puerto", *Arqueología* 83: 43-44.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1984b): *La presencia griega arcaica en Huelva* (Monografías Arqueológicas. Colección Excavaciones en Huelva 1), Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica (Huelva Arqueológica IX)*, Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE TOMICO, P. y GARCÍA SANZ, C. (1991a): "Excavación en el solar 9-11 de la calle Tres de Agosto de Huelva", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989* (vol. III): 250-254.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE TOMICO, P. y GARCÍA SANZ, C. (1991b): "Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja y Huelva", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989* (vol. II): 237-247.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J.; FERRER ALBELDA, E.; ÁLVAREZ-MATEOS, P. y DURÁN-BARRANTES, M. (2016): "Análisis de residuos orgánicos y posibles contenidos en ánforas púnicas y turdetanas procedentes del Valle del Guadalquivir", *Sagvntvm* 48: 59-87.
- GARCÍA SANZ, C. y RUFETE TOMICO, P. (1995): *La ciudad de Tejada la Vieja*, Huelva.
- GARRIDO ROIZ, J.P. y ORTA GARCÍA, E.M. (1966): "Nuevo hallazgo de una tumba de incineración en los cabezos de Huelva", *Ampurias* XXVIII: 209-215.
- GARRIDO ROIZ, J.P. y ORTA GARCÍA, E.M. (1975): "Historia de la investigación arqueológica de la provincia de Huelva", en AAVV, *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*: 14-26. Madrid.
- GÓMEZ TOSCANO, F. y CAMPOS CARRASCO, J.M. (2002): "Arqueología y antropización del paisaje. La Tierra Llana de Huelva", en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*: 341-362. Córdoba.
- GÓMEZ TOSCANO, F.; CAMPOS CARRASCO, J.M.; PÉREZ MACÍAS, J.A.; VIDAL TERUEL, N.O. y GUERRERO CHAMERO, O. (1999): "Intervención arqueológica de emergencia en la ciudad de Niebla (Huelva): el solar Plaza de la Feria, 1", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994* (vol. III): 213-215.
- GÓMEZ TOSCANO, F.; CAMPOS CARRASCO, J.M.; GUERRERO CHAMERO, O. y BENABAT HIERRO, Y. (2001): "Arqueología urbana en Niebla. Actuación arqueológica de apoyo a la restauración de la Puerta de Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998* (vol. II): 112-120.
- GÓMEZ TOSCANO, F.; BELTRÁN PINZÓN, J.M. y RASTROJO LUNAR, J. (2007): "La conformación del sitio arqueológico de Huelva. Procesos naturales y actividad humana", *Spal* 16: 155-172.

- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, B. y GUERRERO CHAMERO, O. (2008): *Memoria científica de la intervención arqueológica de urgencia en el solar de Plaza San Pedro 4 y 5 de Huelva*. Huelva, Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, B.; GUERRERO CHAMERO, O. y ECHEVARRÍA SÁNCHEZ, A. (2006): "Intervención arqueológica de urgencia en la plaza de San Pedro nº 4-5 de Huelva", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2003* (vol. III-1): 543-549.
- GUERRERO CHAMERO, O. y GÓMEZ TOSCANO, F. (1999): "La Atalayuela: ¿necrópolis turdetana en la Tierra Llana de Huelva?", *Huelva en su Historia* 7: 99-124.
- GUERRERO CHAMERO, O.; MUÑOZ MATEOS, E. y ECHEVARRÍA SÁNCHEZ, A. (2009): "Intervención arqueológica preventiva en la calle Fernando el Católico nº 28 de Huelva", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004* (vol. I): 1734-1744.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M. (2002): "Las ánforas turdetanas del tipo Pellicer D. Ensayo de clasificación", *Spal* 11: 233-252.
- ORTA GARCÍA, E.M. (1975): "El mundo indígena antes de la conquista de Roma", en AAVV, *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*: 265-267. Madrid.
- ORTA GARCÍA, E.M. y GARRIDO ROIZ, J.P. (1963): "La tumba orientalizante de la Joya, Huelva", *Trabajos de Prehistoria* XI: 1-36.
- PELLICER CATALÁN, M.; ESCACENA CARRASCO, J.L. y BENDALA GALÁN, M. (1983): *El Cerro Macareno* (Excavaciones Arqueológicas en España 124), Madrid.
- PÉREZ MACÍAS, J.A.; GÓMEZ TOSCANO, F.; CASTILLA REYES, E. y RASTROJO LUNAR, J. (2001): "Proyecto de arqueología urbana en Niebla. Intervención arqueológica en c/ Niña s/n", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998* (vol. II): 121-126.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental* (Col·lecció Instrumenta 2), Barcelona.
- ROBLES ESPARCIA, S. (2011): *La ciudad hispanorromana de Ostur* (Trabajo Fin de Máster inédito, Universidad de Huelva), Huelva.
- ROBLES ESPARCIA, S. (2012): "La historia de las investigaciones de 'Ostur': Una introducción para su estudio", *Romula* 11: 95-114.
- ROBLES ESPARCIA, S.; BERMEJO MELÉNDEZ, J. y CAMPOS CARRASCO, J.M. (2012-2013): "La ciudad hispanorromana de Ostur", *Anales de Arqueología Cordobesa* 23-24: 75-94.
- RODERO RIAZA, A. (1991): "Las ánforas del Mediterráneo occidental en Andalucía", *Trabajos de Prehistoria* 48: 275-298.
- ROUILLARD, P. (1975): "Les coupes attiques à figures rouges du IVe s. en Andalousie", *Mélanges de la Casa de Velázquez* XI: 21-49.
- RUFETE TOMICO, P. (2002): *El final de Tartessos y el período turdetano en Huelva* (Huelva Arqueológica 17), Huelva.
- TOSCANO-PÉREZ, C. (2016): *El suroeste hispano en la Turdetania atlántica: dinámica poblacional y evolución cultural (ss. VI-III a.C.)* (Tesis Doctoral inédita, Universidad de Huelva), Huelva.
- TOSCANO-PÉREZ, C. (2019): "Cultos betlicos en la Turdetania onubense", en M^a. Chávez-Álvarez et al. (eds.), *Un Periplo Docente e Investigador. Estudios en Homenaje al Profesor Antonio Tejera Gaspar*: 511-526. La Laguna.
- TOSCANO-PÉREZ, C. y CAMPOS CARRASCO, J.M. (2017): "Elementos religiosos orientales en la Turdetania atlántica", *Folia Phoenicia* 1: 553-560.
- TOSCANO-PÉREZ, C.; BERMEJO MELÉNDEZ, J. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2013): "Turdetanos, púnicos y célticos: la situación previa a la llegada de Roma en el interfluvio Guadamar-Guadiana", en J.M. Campos Carrasco y J. Bermejo Meléndez (eds.), *Roma en el Occidente de la Baetica. Civitas et ager en el territorio onubense*: 57-85. Roma.

LAS ÁNFORAS TURDETANAS



Esta monografía reúne una serie de trabajos destinados a revisar y actualizar el conocimiento sobre la producción de ánforas derivadas de los prototipos fenicios arcaicos en el cuadrante suroccidental de la península ibérica durante la II Edad de Hierro y los primeros siglos de la presencia romana. Estos recipientes, que se denominaron indistintamente “ánforas turdetanas”, “iberoturdetanas” o “iberopúnicas”, con el fin de diferenciarlas de los envases genuinamente púnicos manufacturados en Gadir y en su área de influencia, suelen compartir un aire de familia como resultado de su origen común en la tradición alfarera próximo-oriental. A partir de la revisión de los estudios pioneros de carácter ceramológico que el profesor Manuel Pellicer Catalán desarrolló tomando como base los hallazgos de Cerro Macareno, se constata hoy que la geografía de la producción sobrepasa los límites de la antigua Turdetania, ya que se extiende hacia la costa mediterránea, por un lado, y hacia el litoral atlántico, por el otro. Los trabajos contenidos en esta monografía modifican sensiblemente el panorama científico sobre las “ánforas turdetanas” mucho más allá de la mera identificación de tipos, fases y áreas productoras, y no solo actualizan la tipología propuesta por Pellicer, sino que pretenden sentar las bases documentales, conceptuales y metodológicas que permitan en el futuro establecer una genealogía de estas producciones.